

AEGYPTUS ANTIQUA

Volumen 8

1992

INDICE - CONTENTS

Carta del Consejo de Dirección

BEHRENSSEN, Y. A. K. de - Tut-Ankh-Aton: ¿hijo, heredero y sucesor de Akh-en-Aton? - *Tout-Ankh-Aton: fils, héritier et successeur d'Akh-en-Aton?*

BIANCHI, A. - Reflexiones acerca de los componentes mítico-religiosos de Thot en relación con el ibis - *Réflexions au sujet des composants mythique-religieux de Thot en relation avec l'ibis* 5

BIBÉ, C. - La Aritmética Faraónica - *L'Arithmétique Pharaonique*

HOFMANN, I. - Ein Gefäßtyp der handgemachten Ware H 11 - *Un tipo de vasija de la forma H 11 a mano H 11*

LUCO, E. J. - Shabtis du Musée National d'Art Oriental a Buenos Aires - *Shabtis del Museo Nacional de Arte Oriental de Buenos Aires*

PIÑERO, E. J. - La manzana en la Biblia y en Egipto - *La pomme dans la Bible et dans l'Égypte*

TOMANDL, H. - Bemerkungen zum Bronzebecher mit Elefantendarstellung aus Meroe - *Observaciones sobre un vaso de bronce de Meroe con representaciones de elefantes*

ZACH, M. - Das Hathor-relief aus Soba Ost. Ein Beitrag zur Religion der Merotischen Religion - *El relieve hathórico de Soba Este. Una contribución sobre cuestiones de la religión merotica*

CENTRO DE ESTUDIOS DEL EGIPTO Y DEL MEDITERRANEO ORIENTAL

COMISION DIRECTIVA

Presidente: Lic. Enrique J. Luco Contestin

Vicepresidente: Prof. Estela Biondi Assali

Secretario: Prof. Javier M. Paysás

CONSEJO DE DIRECCION

Director: Yvonne A. Knudson de Behrensen

Secretario Académico: Prof. Celia Bibé

Secretario de Redacción: Juan Vicente Estigarribia

Secretario Ejecutivo: Prof. Javier M. Paysás

Secretario de Documentación y Biblioteca: Lic. Raúl Franco

Coordinador de Programas de Estudio: Lic. Enrique J. Luco Contestin

CONSEJO HONORARIO DE REDACTORES

Sr. A. Bianchi (Montevideo); Prof. Dr. C.F.S. Cardoso (Río de Janeiro); Prof. J.J. Castillos (Montevideo);
Lic. J.G. Lizana (Huesca); Dr. E. Llagostera (Madrid); Dr. J.C. Pangas (Buenos Aires)

BENEFACTORES

AGENCIA PERIODISTICA CID - Av. de Mayo 666 - Tel. 343-0886/1903/2364/2471/2814/3961 - Fax. 342-4852
(1084) Buenos Aires, Argentina.

Dirección Postal - Editorial Address

Para todo lo relacionado con el envío de originales, adquisición o intercambio, dirigirse a: **Centro de Estudios del Egipto y del Mediterráneo Oriental**, C.C. N° 70, 1448 Sucursal 48 (B), Argentina. Tel.: 41-9119 / 981-3783. Manuscripts and orders of purchase or exchange should be sent to: **Centro de Estudios del Egipto y del Mediterráneo Oriental**, C.C. N° 70, 1448 Sucursal 48 (B), Argentina. Tel.: 41-9119 / 981-3783.

NUESTRA PORTADA: SESHAT, DIOSA DE LA HISTORIA.

El Templo del Valle del rey Sahure (Va dinastía, h. 2.480 a.C.), en su complejo funerario en Abusir, estaba decorado por delicados relieves en caliza. Entre los fragmentos preservados se halla el que reproducimos, que ilustra una campaña victoriosa contra los libios; tal vez se refiera a un hecho real, aunque se trata de un tema convencional del que existen varios ejemplos idénticos, destinado a reafirmar el poderío universal del faraón. En el fragmento aparece con los útiles del escriba la diosa Seshat, cuya misión es registrar los acontecimientos históricos. A la izquierda, los jefes vencidos y sus familias. Un sector inferior (no incluido en la ilustración) contabiliza minuciosamente el ganado capturado. Museo del Cairo, CG 69531.

AEGYPTUS ANTIQUA

In memoriam,
Dr. RICARDO A. CAMINOS
1916 - 1992

Carta del Consejo de Dirección

Jerarquizan este número de Aegyptus Antiqua tres artículos producidos por investigadores que desarrollan su actividad -en el área de la cultura meroítica- en la Universidad de Viena.

Inge Hofmann, nacida en Essen (Alemania), estudió desde 1960 en Kiel, Friburgo y en Hamburgo Africanística y Egiptología. Se graduó en 1967 con la monografía "Las Culturas del Valle del Nilo desde Asuán a Sennar desde el Mesolítico hasta el fin de la Época cristiana". Obtuvo becas de viaje en Sudán desde febrero a agosto de 1970 y luego en febrero de 1971.

En 1973 inició su actividad docente en Hamburgo en la materia Lenguas y Culturas Africanas. Desde 1970 colabora en la "Annual Egyptological Bibliography" (Leiden) para la Sección Estudios Meroíticos. Es miembro de la Société française d'Égyptologie. Actualmente se desempeña, juntamente con Michael Zach y Herbert Tomandl, en el Departamento de Investigaciones Sudanesas del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Viena.

Se ha dedicado a temas vinculados especialmente a la civilización meroítica, siendo autora de numerosos artículos en revistas especializadas. Es autora del libro "Wege und Möglichkeiten eines Indischen Einflusses auf die Meroitische Kultur", St. Augustin bei Bonn, 1975 ("Vía y posibilidades de un influjo indico sobre la cultura meroítica"). Con Michael Zach y Herbert Tomandl ha publicado una valiosa síntesis sobre aquella cultura en forma de guía arqueológica: "Der antike Sudan Heute", Wien 1985 ("El antiguo Sudán hoy").

Se incluye asimismo una contribución del investigador Alberto Bianchi, miembro de la Sociedad Uruguaya de Egiptología, quien se desempeña como Profesor Asistente en el Instituto Uruguayo de Egiptología.

LISTA DE ABREVIATURAS - List of Abbreviations

Azania. Journal of the British Institute in Eastern Africa,
Nairobi

BzS = Beiträge zur Sudanforschung, Wien-Mödling

GM = Göttinger Miszellen, Göttingen

Kush. Journal of the Sudan Antiquities Service, Khartum

LAAA = Annals of Archeology and Anthropology, Liverpool

Meroitica. Schriften zur altsudanesischen Geschichte und
Archäologie, Berlin

MNL = Meroitic Newsletter, Paris

Nyame Akuma. A Newsletter of African Archaeology, Edmonton

SASOP = Sudan Antiquities Service Occasional Papers, Khartoum

SNR = Sudan Notes and Records, Khartoum

VA = Varia Aegyptiaca, San Antonio/Texas

TUT-ANKH-ATON. ¿HIJO, HEREDERO Y SUCESOR DE AKH-EN-ATON?

Yvonne A. K. de Behrens

Titular del Consejo de Dirección del CEEMO.

Si bien hasta el presente existían dudas acerca de quién fue el padre de Tut-Ankh-Aton/Amon, prevaleciendo la tendencia general a indicar como tal a Amen-hotep III, existen documentos que señalan razonablemente a Akh-en-Aton como padre del príncipe.

Entre la correspondencia real proveniente de los archivos de Amarna, se encontraron cartas enviadas por Tushratta (1) dirigidas a Akh-en-Aton, en las que el rey extranjero menciona más de una vez las palabras "vuestro hijo" y "vuestros hijos", dando la idea cierta de la existencia de un hijo varón de Akh-en-Aton. Lo mismo sucede con el rey de Alashia (hoy Chipre), quien en sus cartas menciona en tres oportunidades a "vuestro hijo". Sinceramente nos es imposible creer que estos dos reyes no estuvieran informados acerca del grupo familiar de Akh-en-Aton y de que éste sólo tuvo niñas de su esposa principal, la reina Nefertiti. Es así que aparece la existencia de al menos un pequeño príncipe aparentemente hijo de una esposa secundaria.

Por otro lado ciertos relieves originarios de Hermópolis (2) contribuyen a sostener la teoría. Sobre uno de estos bloques se observan las piernas de dos figuras con falderín y cinturón reales seguidos por un pequeño niño. Sobre este bloque figuran los nombres de Akh-en-Aton y de Tut-Ankh-Aton, pero no los de la segunda figura real. Otro relieve representa al Rey con la corona, seguido de una mujer con peluca pero sin el uraeus real; cerrando el grupo un pequeño niño camina detrás de la mujer (3). Varios autores suponen que bien podría tratarse de Akh-en-Aton, Kiya y Tut-Ankh-Amon (4).

Además tenemos un *mrht-wb*, instrumento astronómico que, siendo ya rey, el joven Tut-Ankh-Amon reparó con sus propias manos en homenaje a su ancestro Tutmosis IV. En la inscripción que este objeto presenta encontramos un documento altamente significativo, ya que revela el verdadero parentesco entre ambos reyes:

a-

b-

*nfr nfr, nb t3.wi, nb ir ht, nb h'w (Nb Hprw-R')
S3 R'n ht.f nb n(y) h3st nb (Twt-'nh-Imn, hk3-
lwnw-sm3v) sm3wy mnw n it(ny) it(ny) it.f nb
t3.wy (Mn-hpr.w-R'), nb h'w Dhwtv-ms, h' h'w)
di 'nh dd w3s 'wt ib.f hn' k3.f mi R' dt.*

"El buen Dios, Señor de las Dos Tierras, Señor de las acciones (rituales), Señor de las Apariciones (El Señor de los Devenires es Ra) hijo de su cuerpo, Señor de todos los países extranjeros (Tut-Ankh-Amon, Gobernante de Heliópolis del Sud) quien reconstruye el monumento del padre del padre de su padre el Señor de las Dos Tierras (Constantes son los Devenires de Re) Señor de las Apariciones (El nacido de Dhwtv (Thot), aparición de las apariciones) Vida, estabilidad y dominio, y expande su conciencia junto a su divino Ka como Ra".

La otra cara del instrumento presenta el texto (b), el que figura en nuestra ilustración, reproducción en tinta del objeto original, que se lee:

*ir n 'wy.fy n it.f Imn, di.n sw hr nst.f n(y) swt-bity
(Nb-hpr.w-R') S3 R' (Twt-'nh-Imn, hk3 lwnw sm3y)
sm3wy mnw n it(ny)it(ny) it.f n(y) swt-bity (Mn-hpr-
w-R') S3 R' (Dhwtv-ms h' H'w) di 'nh mi R' dt nhh
(5).*

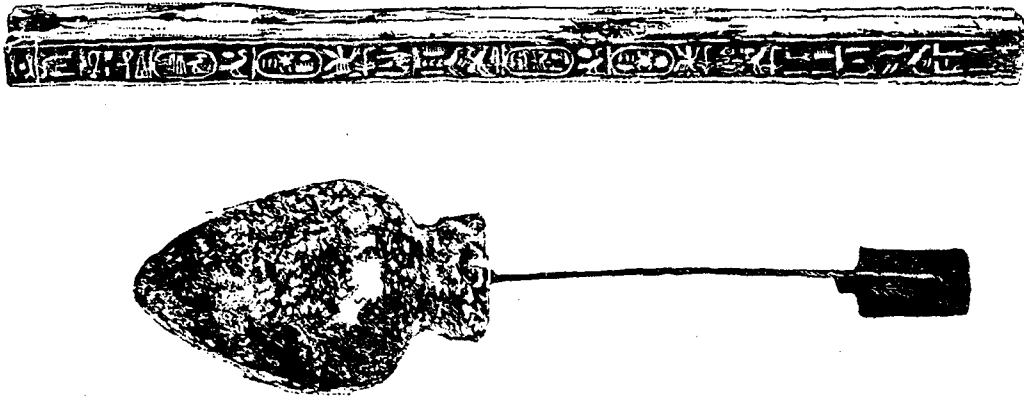
"Hecho con sus manos para su padre el Amon, quien lo puso sobre su trono, rey del Alto y del Bajo Egipto (Señor de los devenires es Ra) hijo de Ra (Imagen viviente del Amon, gobernante de Heliópolis del sur) para la renovación del monumento del padre del padre de su padre rey del Alto y del Bajo Egipto (Constantes son los devenires de Ra) hijo de Ra (Nacido de Thot, aparición de las apariciones) quien da vida como Ra eternamente por siempre".

Es indudable que la muy significativa expresión

(6) nos da testimonio de tres realidades:

a) que Tut-Ankh-Aton/Amon era biznieto de Tutmosis IV.

b) que por consiguiente, cuando Tut-Ankh-Aton/Amon incrive sobre algunos monumentos la expresión "mi padre" refiriéndose a Amen-hotep III en realidad se expresa así empleando una muy antigua y respetuosa fórmula que también significa "mi ancestro".

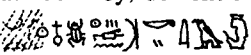


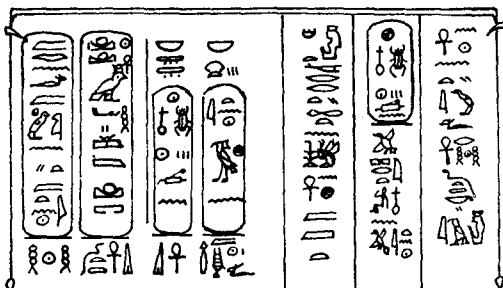
Instrumento Astronómico. Oriental Institute Museum N° 12144
(Dibujo de la autora)

c) que en definitiva y sin arriesgar demasiado, Akh-en-Aton puede ser considerado el padre de Tut-Ankh-Aton/Amon.

Realmente no es para nada difícil llegar a esta conclusión, sobre todo teniendo en cuenta que, al descartar a Amen-hotep III el único candidato de no ser Akh-en-Aton, a tal paternidad, sería el hijo mayor del anciano Rey, el príncipe Tutmosis (V), de quien se encontró en la tumba de Tut-Ankh-Amon un nekhakha o flagelo con su nombre grabado (7). Pero debemos tener en cuenta que éste ya había muerto cuando se coronó a su hermano menor Akh-en-Aton (Amen-hotep IV), por lo que difícilmente se puede pensar en él como padre de Tut-Ankh-Amon si se tiene en cuenta que éste nació hacia los años ocho o nueve del reinado de Akh-en-Aton, y que se lo reconoce como hijo de Rey!

El segundo problema que nos preocupa es el derecho al trono, ya que la sola razón de ser hijo de rey, en este caso de Akh-en-Aton, no le daba al pequeño Tut-Ankh-Amon este derecho, al no tener aparentemente por madre a la reina Nefertiti.

A este propósito, creemos que ha llegado el momento de rechazar la idea de un Akh-en-Aton idílicamente monogámico. Este pensamiento deberá quedar encerrado en los conceptos románticos y puritanos de los académicos de la primera mitad de nuestro siglo. La existencia del harem real es un hecho irrefutable! Este se hallaba poblado por princesas extranjeras y otras hermosas mujeres, muchas de ellas esposas del rey, de entre las cuales una, llamada Kiya  (8) llegó a acceder a una posición remarcable que le confirió fuertes prerrogativas reales (9):



o como para figurar sus títulos y nombre en inscripciones del Maru-Aton (10), sobre monumentos en Hermópolis (11) y muy probablemente sobre otros lugares aún no descubiertos o que simplemente no existen más. Esta cualidad de "reina" (12) se justificaría sobre todo si ella fue la madre del pequeño Tut-Ankh-Aton.

Pero con todo, el casamiento de Tut-Ankh-Aton con Ankh-es-en-pa-Aton, la tercera de las hijas de Nefertiti y Akh-en-Aton, legalizó el derecho del pequeño príncipe al trono!

En cuanto al tercer problema, determinar el momento exacto en el que el niño fue coronado, se ve conmocionado por la inscripción que figura sobre un rótulo de jarra de vino (13) donde se menciona año 17 del reinado de Akh-en-Aton y año 1° del reinado de Tut-Ankh-Aton. La legitimidad de este objeto y la correcta interpretación de la inscripción establecerían:

- a) una coregencia breve entre Akh-en-Aton y Tut-Ankh-Aton;
- b) la probable muerte de Smenkh-Ka-Ra anterior a la de Akh-en-Aton;
- c) que sería el propio Akh-en-Aton quien habría coronado al pequeño Tut-Ankh-Aton reemplazando a Smenkh-Ka-Ra.

Indudablemente este punto debe ser considerado trascendental para el esclarecimiento de los últimos días de Amarna. Todo el tema es muy importante, tanto del punto de vista histórico como humano. Todavía son demasiadas las circunstancias ignoradas de la vida de Tut-Ankh-Aton/Amon! Es por lo tanto un deber para nosotros profundizar la investigación hasta revelar toda la verdad tanto con respecto a su vida como a su deceso tan sombrío. Es esta una deuda de la humanidad para con este joven, el último de los Tutmósidas!

TOUT-ANKH-ATON: FILS, HÉRITIER ET SUCCESSEUR D'AKH-EN-ATON?

Bien que jusqu'au présent il y a eu des doutes à propos qui fut le père de Tout-Ankh-Aton/Amon, prévalant la tendance générale à indiquer comme ceci à Amen-hotpe III, existent des documents que signalent plus que raisonnablement à Akh-en-Aton comme le père du prince.

Parmi la correspondance royale provenant des archives d'Amarna, on a trouvé des lettres envoyées par Touthratta (1) dirigées à Akh-en-Aton dans lesquelles le roi étranger mentionne plus d'une fois les mots "vos fils" et "vos enfants", donnant l'idée certaine de l'existence d'un fils mâle d'Akh-en-Aton, du même que le roi d'Alashia (aujourd'hui Chypre) se réfère sur ses lettres trois fois à "votre fils". Sincèrement nous croyons bien que ces deux rois étaient parfaitement informés qu'Akh-en-Aton n'avait pas eu avec Néfertiti que des fillettes! Voici comme nous avons nouvelle de l'existence d'un petit prince!

D'autre part, certains reliefs originaires d'Hermopolis (2) contribuent à soutenir la théorie. Sur un de ces blocs on peut voir les jambes de deux figures avec pagne et ceinturon royal suivis par un petit garçon. Sur ce bloc figurent les noms d'Akh-en-Aton et de Tout-Ankh-Aton, mais pas celui de l'autre figure royale. Un autre relief représente le roi avec la couronne, suivi par une femme coiffée mais sans l'uraeus royal; en fermant le trio, un petit garçon marche derrière la femme (3). Des auteurs supposent que bien il pouvait se traiter d'Akh-en-Aton, Kiya et Tout-Ankh-Aton (4).

Aussitôt nous avons un *mrht-wb*, l'instrument astronomique que le jeune Tout-Ankh-Aton déjà devenu Tout-Ankh-Amon, reconstruit avec ses propres mains en hommage de son ancêtre Touthmosis IV. Dans l'inscription que ce objet présente nous trouvons un document fortement significatif, puis elle révèle le vrai parenté des deux rois:

a) *ntr nfr, nb t3.wi, nb ir ht, nb h'w (Nb Hprw-R') S3 R' n ht.f nb n(y) h3st nb (Twt-nh-lmn, hk3-lwnw-sm3y) sm3wy mnw n it(ny) it (ny) it.f nb t3.wy (Mn-hpr-w-R'), nb h'w (Dhwty-ms, h'w) di 'nh dd w3s 'wt ib.f hn' k3.f mi R' dt.*

"Le bon Dieu, Seigneur des Deux Terres, Seigneur des actions (rituelles), Seigneur des Apparitions (Seigneur des Devenirs c'est Re), fils de son corps, Seigneur de tous les pays étrangers (Tut-Ankh-Amon, Gouverneur de l'Héliopolis du Sud) qui reconstruit le monument du père du père de son père le Seigneur des Deux Terres, (Constants sont les Devenirs de Re) Seigneur des Apparitions (Le né de Dhwty (Thot), apparition des apparitions) Vie, stabilité et domain, et épande son conscience a coté de son divin Ka comme Re.

L'autre face de l'instrument présente le texte (b), que figure dans notre illustration, laquelle reproduit en encre l'objet original, qu'on lis:

b) *ir n 'wy.fy n it.f lmn, di n sw hr nst.f n(y) swt-bity (Nb-hpr-w-R') S3 R' (Twt-nh-lmn, hk3-lwnw-sm3y) sm3wy mnw n it (ny) it (ny) it.f n(y) swt-bity (Mn-hpr-w-R') s3 R' (Dhwty-ms h'w) di 'nh mi R' dt nhh (5).*

"Fait avec ses mains pour son père Amon, qui l'a mis sur son siège roi du Haut et du Basse Égypte, (Neb-kheperou-re), fils de Re, (Tout-Ankh-Amon, gouverneur de l'Héliopolis du Sud), pour le renouvellement du monument du père du père de son père, roi du Haute et du Basse Égypte (Men-kheperou-Re), fils de Re (Touthmosis IV), qui donne de la vie comme Re éternellement pour jamais".

C'est indoubtable que la très significative expression (6) nous témoigne trois réalités:

a) Tout-Ankh-Aton était un arrière-petit-fils de Touthmosis IV;

b) en conséquence, quand sur plusieurs monuments Tout-Ankh-Aton/Amon dit "mon père" en se référant à Amenhotpe III, en réalité il s'exprime employant une très ancienne et respectueuse formule que signifie aussi "mon ancêtre"; et

c) Finalement, et sans risquer trop, Akh-en-Aton peut être considéré le père de Tout-Ankh-Aton.

Vraiment n'est pas difficile arriver à cette conclusion, surtout en écartant au roi Amenhotpe III, car l'autre candidat aurait été le fils aîné de celui-ci: le prince Touthmosis (V), de qui on a trouvé dans la tombe de Tout-Ankh-Aton/Amon un nekakha ou fouet avec son nom gravé (7). Mais si ce prince était déjà mort au moment du couronnement de son frère Akh-en-Aton difficilement on pourrait penser à lui comme le père de Tout-Ankh-Aton, puis que celui-ci est né vers les années huit ou neuf du règne d'Akh-en-Aton.

Un second problème que nous préoccupe c'est le droit à l'héritage du trône, car la seule raison d'être un fils d'Akh-en-Aton ne lui donnerait pas au petit Tout-Ankh-Aton ce droit, surtout n'ayant pas eu pour mère la reine Néfertiti.

A propos de ça, nous croyons que c'est arrivé l'heure de quitter l'idée d'un Akh-en-Aton monogamique. Elle ne doit rester que dans les concepts romantiques et puritains des savants de la première moitié du siècle. L'existence d'un harem royal c'est un fait irréfutable. Il était peuplé par des princesses étrangères et d'autres belles femmes parmi lesquelles exista une seconde épouse royale appelé Kiya (8).

qui jouesait une position remarquable que le donna une forte prérogative royale (9) comme pour figurer sur des inscriptions dans le Marou-Aten (10), sur des monuments d'Hermopolis (11) et peut-être sur des autres endroits qu'encore on n'a pas découvert, ou que simplement n'existent plus. Cette qualité de "reine" (12) se justifie surtout si elle était la mère du petit prince Tou-Ankh-Aton.

Après tout, le mariage de Tout-Ankh-Aton avec Ankh-es-en-pa-Aton, la troisième fille de Néfertiti et d'Akh-en-Aton, legalisa le droit du petit prince au trône.

Quand au troisième problème, le moment exact du couronnement de Tout-Ankh-Aton, se voit commotionné par l'inscription sur un objet existant, apparemment une étiquette de jarre (13) que mentionne l'année 17 du règne d'Akh-en-Aton et l'année 1 du règne de Tout-Ankh-Aton. D'éprouver la légitimité de cet objet et la correcte interprétation de l'inscription, resterait établi:

a) une corrégence brève d'Akh-en-Aton et Tou-Ankh-Aton;

b) la mort probable de Smenkh-ka-Re avant celle d'Akh-en-Aton;

c) que serait le propre Akh-en-Aton qu'aurait couronnée au petit Tout-Ankh-Aton pour remplacer à Smenkh-ka-Re.

Indubitablement ce point peut être considéré transcendantal pour l'éclaircissement des derniers jours d'Amarna. Aussi bien, tout le thème est très important, tant dès point de vue historique aussi bien que l'humain. Encore il y a trop des circonstances ignorées de la vie de Tout-Ankh-Aton/Amon! Donc c'est pour nous une obligation approfondir l'investigation jusqu'à révéler toute la vérité en rapport à sa vie comme à son trépas si sombre. C'est une dette de l'humanité avec le dernier des Touthmosides.

NOTAS - NOTES

(1) R. Giles. *Ikhnaton: Legend and History*, 1970, 53.

(2) G. Roeder. *Amarna Reliefs aus Hermopolis*. 1969, pl. 16 (406.VII.D)

(3) R. Smith; D. Redford. *Akhenaten Temple Project I*. 1976, 89

(4) J. Samson. *Amarna, City of Akhenaten and Nefertiti*. 1979, 118/9

(5) Oriental Institute Museum N° 12144

(6) C.N. Reeves. *Tuthmosis IV as 'great-great-father' of Tut-Ankh-Amon*

(7) H. Carter, *The Tomb of Tutankhamen* (Sphere Books rep. 1972)

(8) University College, London N° 24382 (inscripción sobre un pequeño trozo de madera). British Museum 65901 - MMA-NY 20.2.11 (inscripción sobre un pote de ungüentos perteneciente a la reina Kiya; se verifica el texto en jeroglíficos).

(9) G. Perepelkin, *Perovorot Amenhotpa IV*. I. 1967

(10) G. Perepelkin, op. cit., 136, 139-40

(11) G. Perepelkin, *Tina Zolotogo Groba*. 1968, 107. G. Roeder, op. cit. 32, 57 (153 VIII)

(12) C. Vandersleyen. *L'iconographie de Toutankhamon et les effigies provenant de sa tombe*. BESEG 9-10. 1984-85, 309

(13) C. Aldred. *Akhenaten, pharaoh of Egypt* (abacus) 1972. 175, 178. C. Garner, ed. *The Treasures of Tutankhamon*, Buried History 7 N° 4 (Australian Institute of Archaeology 1972), 46

REFLEXIONES ACERCA DE LOS COMPONENTES MITICO-RELIGIOSOS DE THOT EN RELACION CON EL IBIS

Alberto Bianchi

Profesor Asistente en el
Instituto Uruguayo de Egiptología, Montevideo.
Miembro de la Sociedad Uruguaya de Egiptología,
The Society for the Study of Egyptian Antiquities, Mississauga,
The Egyptian Exploration Society, Londres.
Miembro Honorario del CEEMO.

En la religión del antiguo Egipto es dable registrar que en el caso de los dioses antropomórficos con cabeza de animal, sea éste quien confiere a la divinidad sus rasgos característicos.

Así, vemos que Horus aparece como un dios con la personalidad de guerrero triunfante de acuerdo a las características del halcón, ave de presa cuyo vuelo alcanza grandes alturas, desde las cuales se abate en forma fulminante sobre la víctima (1).

Lo mismo puede decirse respecto a Anubis. Esta deidad cuya cabeza representa la de un cánido mero-deador del desierto, evoca ciertamente en el dios la naturaleza funeraria que lo caracteriza, al asentarse en la necrópolis de la vecindad.

Asimismo, la naturaleza vacuna de Hathor, reflejada en su cornamenta y aún ocasionalmente en la propia cabeza bovina, confiere a la diosa-mujer aquella índole maternal y de actividad sexual que le es propia.

Los ejemplos podrían multiplicarse, pero lo que aquí interesa destacar es la excepción que respecto a la tendencia general apuntada configura Thot en su origen y atributos generalmente reconocidos en el panteón egipcio, con el ibis en su calidad de ave. Así, cabe preguntarse qué características o hábitos del ibis pueden haber influido en las concepciones mitológicas inherentes a Thot.

Es necesario decir, en primer término, que en el antiguo Egipto hubo, de hecho, tres variedades de aves conocidas bajo el nombre genérico de ibis, según la acepción moderna del mismo. Según la taxonomía actual, los ibis se incluyen en la familia de los llamados tresquiornítidos, que está relacionada con la de las garzas y los ciconiformes.

Una primera clase de ibis egipcio era designada con el nombre *gmt*, y se representa en la escritura jeroglífica con el signo  (Gardiner G28) (2): es el

Plegadis falcinellus, ave que presenta un plumaje de tonalidad parduzca. La leyenda le atribuye la destrucción de un ser fabuloso en forma de serpiente, de naturaleza maligna.

Otro ibis es el *Comatibis eremita* y se caracteriza por un pequeño moño situado en la nuca. De plumaje negro iridiscente, es el *3h*, y su signo jeroglífico significa «brillante, iluminado, bienaventurado», término que usualmente designa al difunto «justificado»

(3): .

El ibis sacralizado en el antiguo Egipto es el *Threskiornis aethiopicus* (actualmente no habita más en el valle nilótico), y era denominado *hb*. El plumaje de este ave se diferencia del de los anteriores por el color blanco de su cuerpo, que contrasta con el de la cabeza, cuello y extremos de las alas y cola, nítidamente negros.

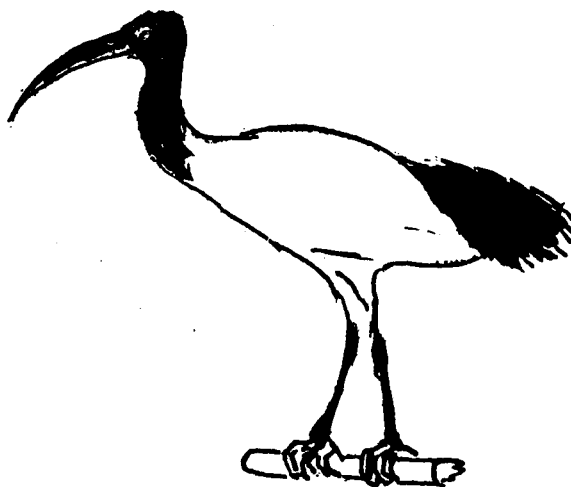


Fig. 1. El ibis sagrado de Egipto. Seg. dibujo del autor (*L'ibis sacré de l'Egypte. Selon dessin de l'auteur.*)

Todos los ibis mencionados tienen una conformación semejante, alcanzando una longitud corporal de unos 50 cm, siendo lo más característico el pico, sumamente largo (su extensión se aproxima a la del cuello) siguiendo una suave curva a concavidad inferior. Estos rasgos prestan al ibis una particularidad única, no exenta de cierta significación, como se verá más adelante.

Ahora bien, ninguna de las variedades de los ibis mencionados posee hábitos particularmente destacables, cuya sublimación pudo haber sido transferida a la índole divina de Thot. De hecho sabemos que son animales que viven en la orilla de los ríos y pantanos de los países cálidos, nutriéndose de insectos y sus larvas, moluscos, peces pequeños y, a veces, serpientes. Caminan lentamente e inclinan el cuello para tomar la presa, de suerte de conformar el mencionado

signo , cuya fonética (*gmt*) significa precisamente «encontrar, ser apto» (4). Vemos, pues, que la concepción mítico-metafísica de Thot, enmarcada en

una significación de divinidad «científica» y «pacificadora», nada tiene que ver con el ibis tal cual se ha descrito más arriba (5).

Sea como fuese, las motivaciones esgrimidas fundamentalmente por los viajeros e historiadores que visitaron Egipto en la época griega y romana, fueron sin duda tomadas de fuentes no ortodoxas y son por lo menos inconvincentes cuando describen lo contrario. Así, Plutarco nos cuenta que la especial consideración hacia el ibis derivaba de sus hábitos higiénicos, puesto que éste bebía solamente, según él, agua transparente (no contaminada), indicando por esta vía a los sacerdotes donde acudir para obtener aquel elemento necesario para las libaciones litúrgicas (6). Del mismo modo, se decía que la especial conformación del pico del ibis no era otra cosa que la encarnación del cuarto creciente lunar, habida cuenta del carácter selénico que el dios Thot solía asumir. Al respecto, la asociación de la imagen del ibis, de plumaje blanco y negro dispuesto en la forma ya descrita, con las fases extremas de la luna fue también invocada para establecer la relación Thot-ibis (7).

Ahora bien, dejando de lado estos relatos más bien fantásticos, habremos de intentar aquí una explicación más congruente, basándonos para perfilar los nexos estrechos - que realmente existieron - entre el dios ibicéfalo y el propio ave, en el devenir histórico del culto del dios, partiendo del ibis-fetichismo de clan (o nomo), hasta su figuración antropomórfica teriocéfala, de tan gran importancia en el contexto religioso del antiguo Egipto.

Es necesario admitir, en primer término, que es probable que el particular aspecto del ibis - que ciertamente lo separa del resto de las aves conocidas por los antiguos habitantes del valle - pudo haber sido causa suficiente para que este animal fuese elegido como emblema totémico, tal como aconteció en el Nomo XV del Bajo Egipto. En la forma expresada, el ibis aparecía presidiendo la localidad de Bahu (Hermópolis Parva), situada hacia la derecha del Delta.

REFLEXIONS AU SUJET DES COMPOSANTS MYTHIQUE-RELIGIEUX DE THOTH EN RELATION AVEC L'IBIS

Dans la religion de l'Égypte Ancienne il est possible de registrer que dans le cas des dieux anthropomorphiques avec tête d'animal, celle-ci confère à la divinité ses traces caractéristiques.

Ainsi nous voyons qu'Horus apparut comme un dieu avec la personnalité d'un guerrier triomphant selon les caractéristiques du faucon. Le vol de cet oiseau de prise atteint de grandes hauteurs, à partir de laquelle il s'abat en forme fulminante sur la victime (1).

On peut dire la même chose d'Anubis à cet égard. Cette déité dont la tête représente celle d'un canide maraudeur du désert, évoque certainement dans le dieu, la nature funéraire qui le caractérise, en asseyant dans la nécropole du voisinage.

La nature bovine d'Hathor, reflétée dans son encornure et même dans sa propre tête bovine donne à la déesse son caractère maternel et d'activité sexuel qui lui est propre.

Les exemples pourraient se multiplier, mais ce qui nous intéresse ici est montrer l'exception à la tendance général, par exemple Thot; Celui-ci dans son origine et ses attributs est généralement reconnu dans le panthéon égyptien avec l'ibis dans sa qualité d'oiseau.

Ainsi on peut se demander quelles caractéristiques ou habitudes de l'ibis ont pu influencer dans les conceptions mythologiques au sujet de Thot. Il faut dire d'abord que dans l'Égypte Ancienne il y eut trois variétés d'oiseaux connues sous le nom générique d'ibis selon son acception moderne.

La taxonomie actuelle inclue les ibis dans la famille des «tres-quionitiques» en relation avec les hérons et les «ciconiformes».

Une première sorte des ibis égyptiens était désignée avec le nom de gmi et se représente dans l'écriture hiéroglyphique avec le signe G28 (2); c'est le «Plegadis falcinellus», oiseau qui présente plumage de couleur brun. La légende lui attribue la destruction d'un être fabuleux sous la forme de serpent, de nature maligne.

Allí existía un centro cultural llamado *Pr-Djhwty*, que significa en egipcio «La Mansión de Djehuty». Cabe señalar al respecto un hecho importante: el ibis-*ht* tiene en este lugar un nombre propio que sirve, precisamente, para designar a Thot (eg., *Djhwty*) (8).

Ahora bien, para entrar a considerar estos hechos en un plano pertinente, hemos de retrotraernos hasta el predinástico, cuando los seguidores de Osiris incorporaron por la fuerza de las armas o mediante la penetración comercial básicamente agraria, territorios cuyo patrón era determinado animal u objeto (9). Es así que veremos, más tarde, a Anubis, Upuaut y otros seres divinizados, entrar en el culto de Osiris y en los episodios de su muerte y resurrección como «socios menores» del «Dios del Universo», y entre ellos encontramos precisamente a Thot. Para que Thot pudiese intervenir en la forma conocida en el drama osiriano, la contienda Horus-Seth, el juicio de los difuntos, así como para poder asumir otras funciones de deidad «evolucionada», se hizo necesario representarlo en la forma que nos es habitualmente conocida, es decir, como un ser casi humano (10).

Incorporada al cuerpo de un dios, la cabeza del ibis-*dhwtj*, animal emblema de nomo, dió lugar a que ya no solo este ave sino todos los ibis blancos pasaran a ser considerados como la encarnación viviente de Thot (11). Es posible, entonces, deducir que los conocidos atributos que hacen de Thot el inventor de la escritura sagrada (*mdw ntr*), experto en ciencias médicas, dios pacificador en el conflicto Horus-Seth y la saga del Ojo en Furia de Re, etc., le son propios.

En cuanto a las relaciones de Thot con el astro lunar (que involucran conceptos astronómicos y matemáticos) proviene, posiblemente, de la naturaleza selénica de un babuino, *Hd Wr* («El Gran Blanco»), venerado anteriormente en la ciudad de Hermópolis, donde Thot fue luego el dios principal y presidió la Ogdoad divina (12). El ibis como tal no influyó, pues, en la índole divina de Thot.

Un autre ibis est le «Comatibis eremita» qui se caractérise par un petit noeud situé sur la nuque. L'*akh* a un plumage noir métallique et son signe pictographique signifie «brillant», «illuminé» ou «bien-venu», terme qui usuellement désigne au défunt «justifié» (3).

L'ibis sacralisé dans l'Égypte Ancienne est le «Threskiornis aethiopicus» (il n'habite plus dans la vallée nilotique actuellement) et il était dénommé *hb*. Le plumage de cet oiseau se différencie des antérieurs par le couleur blanc de son corps, qui contraste avec celle de la tête, cou, l'extrême des ailes et queue, nettement noire (fig. 1).

Tous les ibis mentionnés ont une conformation semblable, en atteignant une longueur corporelle d'à peu près 50 cm. Le bec est le plus caractéristique, extrêmement long (son allongement s'approche à celui du cou) en suivant une suave courbe avec une concavité inférieure.

Ces traces lui donnent une particularité unique, elle n'est pas exemple de certaine signification, comme on le verra plus loin.

Or bien aucune des variétés des ibis mentionnés possède des habitudes particulièrement distinguées dont l'exaltation put avoir été transférée à la nature divine de Thot. De fait nous savons que ce sont des animaux qui vivent au bord de fleuves et marais des pays chauds, se nourrissant d'insectes et leurs larves, de mollusques, de petits poissons et quelques fois de serpents. Ils marchent lentement et ils inclinent le cou pour prendre la prise de sorte de former le mentionné signe G28, dont sa phonétique (*gm*) signifie précisément «trouver», «être apte» (4).

Nous voyons que la conception mythique-metaphysique de Thot encadrée dans une signification de divinité «scientifique» et pacificatrice, n'a rien à voir avec l'ibis tel qu'on a décrit plus haut (5).

De n'importe quelle manière, les énoncés présentés, fondamen-

talement par les voyageurs et les historiens qui visitaient l'Égypte dans l'époque grecque et romain, furent sans doute pris de sources non orthodoxes. Elles ne sont pas convaincants quand elles décrivent le contraire.

Ainsi Plutarque nous raconte que la considération spéciale vers l'ibis dérivait de ses habitudes hygiéniques quoique celui-ci buvait seulement, selon lui, de l'eau transparente non contaminée, en indiquant par cette voie aux prêtres où accourir pour obtenir cet élément nécessaire pour les libations liturgiques (6).

De la même manière on disait que la conformation spéciale du bec de l'ibis n'était que l'incarnation du quart croissant lunaire, tenant en compte le caractère sélénique que le dieu Thot assumait fréquemment. Au sujet de l'association de l'image de l'ibis, de plumage blanc et noir disposé sous la forme déjà décrite, avec les phases achevées de la lune, fut aussi invoquée pour établir la relation Thot-ibis(7).

Or bien, en laissant de côté ces récits, plutôt fantastiques, nous allons tenter une explication plus congruente. Pour profiler les liens étroits qui existaient réellement entre le dieu ibicephale et le propre oiseau nous nous basons sur le devenir historique du culte du dieu. En partant de l'ibis fétiche du clan (ou nome) jusqu'à sa figuration anthropomorphe tériocephale celle-ci a une grande importance dans le contexte religieux de l'Antique Égypte.

Il faut admettre d'abord qu'il est probable que l'aspect particulier de l'ibis, certainement séparé du reste des oiseaux connus par les antiques habitants de la vallée, put avoir été cause suffisante pour que cet animal soit choisi comme emblème totémique, ceci arriva dans le nome 15 de la Basse Égypte.

Dans la forme exprimée, l'ibis apparaissait en présidant la localité de Bahu (Hermopolis Parva) située vers la droite du Delta. Ici il existait un centre cultuel appelé *Pr Dhuty* qui signifie en égyptien «La maison de Djehuty».

Il faut signaler à ce sujet un fait important: l'ibis Heb a dans ce lieu un nom propre qui sert précisément pour désigner Thot (eg. *Dhuty*)(8).

Or bien, pour entrer à considérer ces faits dans un plan pertinent, nous devons revenir en arrière jusqu'au prédynastique. A cette époque ceux qui suivaient Osiris incorporaient des territoires par la force des armes ou au moyen de la pénétration commerciale, essentiellement agraire. Ces territoires avaient comme patron un animal ou un objet déterminé (9).

C'est ainsi que plus tard nous verrons Anoubis, Upuaut et d'autres êtres divinisés, entrer dans le culte d'Osiris et dans les épisodes de sa mort et sa résurrection comme «sociétaires mineurs» de le «Dieu de l'Univers»; Thot se trouvait précisément entre eux.

Pour que Thot puisse intervenir sous la forme connue dans la drame osirien, la lutte Horus-Set, le jugement des difunts, et pour pouvoir accomplir d'autres de déité «evoluee», on dut le représenter sous la forme habituelle, c'est à dire comme un être presque humain (10).

La tête de l'ibis Djehuty, animal emblème du nome, incorporée au corps d'un dieu, fit que tous les ibis blancs furent considérés comme l'incarnation vivant de Thot (11).

Il est possible alors de déduire que les attributs connus qui font de Thot l'inventeur de l'écriture sacrée, l'expert en sciences médicales, le dieu pacificateur dans la lutte Horus-Set et la légende de l'Oeil Furieux de Re, etc., lui sont propres.

Au sujet des relations de Thot avec l'astre lunaire (qui comprend des concepts astronomiques et mathématiques), elles proviennent possiblement de la nature sélénique d'un babuin *Hg Wr* (le Grand Blanc) veneré dans la ville de Hermopolis où Thot fut après le dieu principal, présidant la «Ogdoad» Divine (12). L'ibis, comme tel n'a pas influencé dans la divinité de Thot.

NOTAS—NOTES

1. Exceptuadas obviamente las manifestaciones infantiles del dios Hor-pa-jerd y Hor-sa-Ast.
2. *Grammar*, 470.

3. *CDME*, 4, establece otras acepciones tales como «glorioso», «benéfico», etc., sin duda relacionadas entre sí.

4. Las alas desplegadas del ibis muestran una amplitud extraordinaria. Quizás esta característica sea la única que permita establecer un vínculo entre el ave en sí y Thot, puesto que existen documentos sobre ello. En los *Textos de las Pirámides* §§ 387, 595-6, se dice que Thot transporta sobre sus alas al monarca hacia el cielo. En cuanto a relacionar la ingestión de serpientes con la presencia de Thot en la teofanía solar, parece un tema muy cuestionable.

5. Sobre esto, cf. C.J. Bleeker, *Hathor and Thot. Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion* (Leiden, 1973), 110.

6. *Ibidem*.

7. *Ibidem*.

8. El origen del nombre *Dhwtj* nos es desconocido. Literalmente significaría «Aquel de *Dhwtj*» pero villa con ese nombre no ha podido ser localizada. Ver K. Sethe, *Amun und die acht Urgötter von Hermopolis* (Leipzig, 1929), 30.

El cambio de nombre puede significar el pasaje de un animal, vegetal u objeto cualquiera al estado o condición de emblema de clan, al cual accedió por motivaciones diversas. Lo mismo suele ocurrir cuando un animal pasa a ser edificado. Así, tenemos que el cocodrilo (*msh*) se transforma en *Sobek*, el cánido (*s3b*) en *Anubis*, etc. En el caso del ibis, el cambio de *Hb* a *Dhwtj* puede haberse debido a una u otra motivación.

9. A. Bianchi, «Algunas consideraciones sobre la leyenda de la muerte y resurrección de Osiris» en *RSUE* 3 (1986), 9.

10. Como regla general, puede aceptarse que el dios antropomórfico con cabeza de animal o humana representa una concepción teológica más elaborada y reciente.

11. La enorme cantidad de momias de ibis encontradas principalmente en vastas galerías subterráneas en las vecindades de Hermópolis y Menfis, atestiguan fehacientemente en tal sentido.

12. Jmenu, «La (ciudad) de los Ocho (dioses)», era el nombre egipcio de Hermópolis Magna. Hermes era el nombre adjudicado por los griegos a Thot dentro de la sinonimia establecida entre los panteones egipcio y helénico. En Hermópolis se veneró primitivamente a una liebre, Unt.

LA ARITMETICA FARAONICA*

Celia Bibé

Profesora en Matemáticas;
Miembro de la Fundación Egiptológica
Reina Elisabeth, Bruselas.

Continuando con nuestro propósito de concentrar todo lo que tiene relación con la Aritmética Egipcia, comenzamos precisamente por definir qué es la Aritmética: es la ciencia de los números y el cálculo. Acerca de los números (enteros y fracciones) esto fue ya expuesto en dos artículos precedentes, aunque el tema no fue agotado, según el material de que se dispone.

* Por razones técnicas nos hemos visto obligados a expresar los números fraccionarios como X/Y, convención que no debe desorientar al lector especializado en Matemáticas.

Es necesario hacer la diferencia entre las definiciones expresadas por nuestro pensamiento moderno y la concepción de los antiguos.

H. Bosmans nos pone en guardia sobre el peligro de interpretar el pensamiento de los egipcios atribuyéndoles ideas modernas. Los antiguos tenían otros conceptos y empleaban otros símbolos.

Se insiste sobre el hecho de que la matemática griega, para establecer fórmulas no tenía otros símbolos que los provenientes de Egipto.

Otra cosa que es necesario aclarar es que la Matemática Egipcia no eran garabatos de niños, como asegura el Prof. Morris Kline (1), postura que Richard Gillings (2) y el autor de este artículo contradecimos.

Como Profesora de Matemática con muchos años de experiencia docente, si alguna cosa he aprendido es que el ejercicio modelo está adelante del entrenamiento, y lo que muestran los papiros que han llegado hasta nuestros días es que ellos no son precisamente una repetición de ejercicios tipo, sino que cada problema es de un tipo diferente.

Cada operación aritmética tenía su nombre particular y había una manera tradicional para formularla.

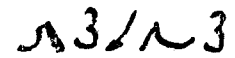
La Adición.

 var.  htp

Gillings comenta que los historiadores de la Matemática no están de acuerdo acerca de los métodos de sumar y de restar de los escribas egipcios. Para sumar hay pocas pistas.

Evidentemente se hacía y después se controlaba en otro lugar y a continuación los resultados se escribían en los papiros. Tal método sugiere la existencia de una especie de tabla que no ha llegado a nuestras manos (3).

Lo que es real es la existencia de un jeroglífico () con el sentido de la adición. Gillings al principio de la obra lo muestra, pero en el curso de la misma niega su existencia (4).

Fig. 1 

trp m 3 Rc m 3

Suma, resta, multiplicación. Gillings, Richard J. *Mathematics in the Time of the Pharaohs*, p. 10.

Había también un símbolo para nuestro total dmd

 :  (5) (Fig. 2) ó  (6).

Fig. 2  =  "184"
 6 dmd  8 dmd  15 dmd
Total 6 Total 8 Total 15

Símbolo total.
Recto RMP Lámina 1. Gay Robins and Charles Shute.
The Rhind Mathematical Papyrus, an ancient Egyptian text.

Fig. 3   24
  53
  77
  37
  46
  83

  259
  376
  635

Gillings, Richard J. *Mathematics in the Time of the Pharaohs*. Tabla 21.1., p. 215.

  1082 1 2801
  2063 2 5602
  4021 4 11204
  70691 Total 19607

Fig. 4

  7
  94 49
  343 343
  1042 2401
  70691 Total 19607

Gillings, Richard J. *Mathematics in the Time of the Pharaohs*, Fig. 3.1, p. 12.

Como los egipcios escribían de derecha a izquierda y viceversa, ponían los números de la misma manera. En el Papiro Rhind hay ejemplos de izquierda a derecha. (Fig. 5)

Según Erwin Seidl (7) la suma era una simple acción de contar, acompañándose de movimientos de las manos y de los dedos.

La Resta.

 smn;  wd't; var. 

La resta supone contar hacia atrás o simplemente responder a la pregunta "cuánto le falta a 5 para valer 8?" = 3. Si las tablas supuestas existían para la suma, las mismas servían para la resta.

La Multiplicación (con enteros).

  tp; var. 

 sp; var. 

Es habitual leer que la multiplicación era una operación larga e incómoda. Jourdain (8) dice que en la Obra de Ahmés él había completado sumas repetidas y Newman se pregunta cómo era posible que ellos no hubieran inventado una nueva notación. (Fig. 6).

  3191   3191      
m pt h3 w k-rh-ri m pt h3 w k-rh-ri

Fig. 6

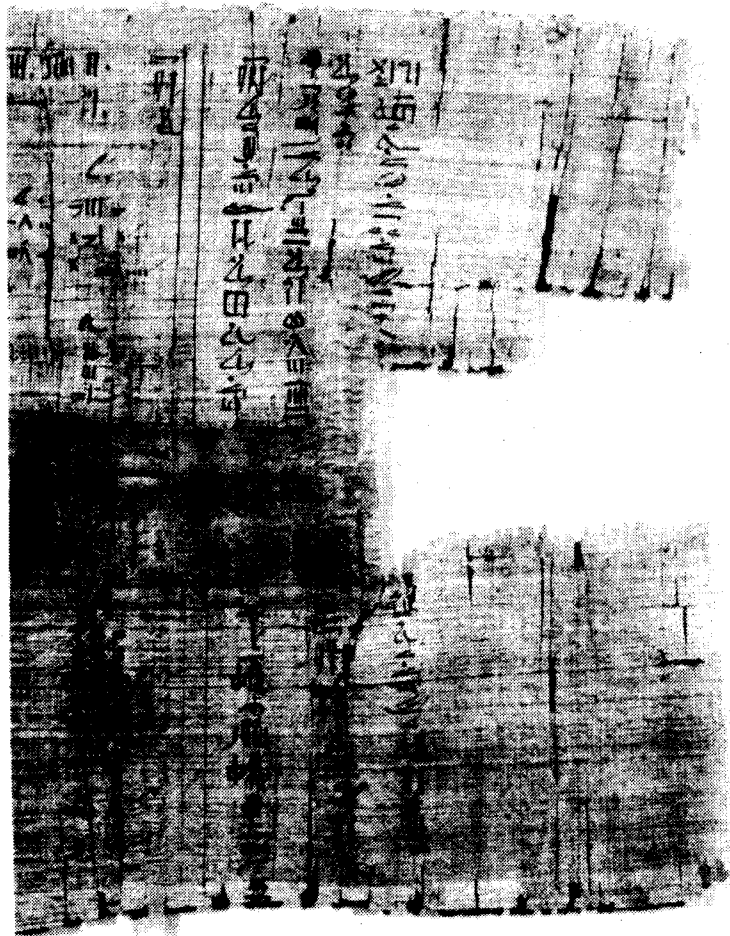


Fig. 5

Gillings, Richard J. *Mathematics in the Time of the Pharaohs*, Fig. 3.3, p. 14.

Para multiplicar un número (multiplicando) por otro (multiplicador) se descompone el multiplicando en partes obtenidas por duplicaciones sucesivas de la unidad.

Dos posibilidades podrían presentarse: que el multiplicador sea menor o mayor que nueve; en este caso además de la duplicación utilizaban decuplicación.

1) Multiplicador menor que nueve.

$$9 \times 19 = 171$$

Multiplicador	Multiplicando
9	19
\ 1	\ 19
2	38
4	76
\ 8	\ 152
9	171

Se interrumpe la duplicación en el ocho porque el número siguiente es mayor que nueve.

Los términos útiles son retenidos e incluidos en los totales.

2) Multiplicador mayor que nueve.

$$37 \times 19 = 703$$

Multiplicador	Multiplicando
37	19
\ 1	\ 19
\ 2	\ 38
\ 4	\ 76
\ 10	\ 190 (decuplicación 19)
\ 20	\ 380 (decuplicación 38)
37	703

Se termina la operación como en el caso anterior.

El escriba aritmético debía ser bastante exacto especialmente por las largas multiplicaciones. Las sumas eran fáciles, porque ellos utilizaban la serie 1, 2, 4, 8, 16,... pero también cada integrante debe ser expresado como una suma.

$$19 = 1 + 2 + 16; 31 = 1 + 2 + 4 + 8 + 16$$

L'ARITHMÉTIQUE PHARAONIQUE

En continuant avec nos propos de rassembler tout ce qui a en rapport avec l'Arithmétique Égyptienne, nous commençons précisément par définir qu'est-ce l'Arithmétique: elle est la science des nombres et du calcul. Au sujet des nombres (entiers et fractions) ceci fut déjà exposé dans deux articles précédents, quoique le thème ne fut pas épuisé selon le matériel qu'on dispose.

Il faut faire la différence entre les définitions exprimés par notre pensée moderne et la conception des anciens.

H. Bosmans nous met en garde sur le péril d'interpréter la pensée des égyptiens les attribuant des idées modernes. Les anciens avaient d'autres concepts et ils employaient d'autres symboles.

On insiste sur le fait que la mathématique grecque, pour établir des formules n'avait d'autres symboles que les provenantes de l'Égypte.

Une autre chose qu'il faut éclaircir c'est que la Mathématique Égyptien n'était pas des pattes de mouches d'enfants, selon assure le Prof. Morris Kline (1) et que Richard Gillings (2) et l'auteur de cet article nous démentons.

Comme Professeur de Mathématique avec plusieurs années d'expérience comme enseignante, si quelque chose j'ai appris, c'est que l'exercice modèle est avant l'entraînement, et ce que moutrent les papyrus qui sont arrivés jusqu'à nous jours, c'est qu'ils ne sont pas précisément une répétition des exercices type, sinon que chaque problème est d'un type différent.

Chaque opération arithmétique avait son nom particulier et il avait une manière traditionnelle pour la formuler.

L'Addition.

ChC; var. ; htp

Gillings commente que les historiens de la Mathématique ne sont pas d'accord au sujet des méthodes d'additionner et de soustraire des scribes égyptiens. Pour additionner il y a peu de pistes. Evidemment elle se faisait et après se contrôlait dans un autre lieu et à par suite les résultats s'écrivaient dans le papyrus. Telle méthode suggère l'existence d'un sorte de tableau qui n'est pas arrivé à nos mains (3).

Ce qui est réel c'est l'existence d'un hiéroglyphe (Fig. 1) avec le sens de l'addition. Gillings au début de l'œuvre le montre, mais dans le cours de la même, il nie son existence (4).

Il avait aussi un symbole pour notre total dmd (5) (Fig. 2) ou (6).

(Fig. 3) (Fig. 4)

Comme les égyptiens écrivaient de droite à gauche et vice-versa, ils posaient les nombres de la même façon. Dans le Papyrus Rhind il y a des exemples de gauche à droite. (Fig. 5)

Selon Erwin Seidl (7) l'addition était une simple action de compter s'accompagnant de mouvements des mains et des doigts.

La Soustraction.

smn; wdC; var.

La soustraction suppose compter vers derrière ou simplement répondre à la question: combien lui manque à 5 pour valoir 8? = 3. Si les tableaux supposés existaient pour l'addition, les mêmes serviraient pour la soustraction.

La Multiplication (avec des entiers).

wCh tp; var sp; var.

C'est habituel de lire que la multiplication était une opération longue et incommode. Jourdain (8) dit que dans l'Ouvrage d'Ahmès il avait compté des additions répétées, et Newman se demande comment il était possible qu'ils n'eurent pas inventé une nouvelle notation (Fig. 6).

Pour multiplier un nombre (multiplicande) par un autre (multiplicateur) on décompose le multiplicande en des parties obtenues par des duplications successives de l'unité.

Deux possibilités pourraient se présenter: que le multiplicateur soit mineur ou majeur que neuf; dans ce cas en outre de la duplication ils utilisaient décuplation.

1) Multiplicateur mineur que neuf.

$$9 \times 19 = 171$$

Multiplicateur	Multiplicande
9	19
~ 1	~ 19
2	38
4	76
~ 8	~ 152
9	171

On interrompt la duplication dans le huit parce que le nombre suivante est majeur que neuf.

Les termes utiles sont retenus et inclus dans les totaux.

2) Multiplicateur majeur que neuf.

$$37 \times 19 = 703$$

Multiplicateur	Multiplicande
37	19
~ 1	~ 19
2	38
4	76
~ 10	~ 190 (décuplation 19)
~ 20	~ 380 (décuplation 38)
37	703

On finit l'opération comme dans le cas antérieur.

Le scribe arithmétique devait être assez exact, spécialement par les longues multiplications. Les additions étaient faciles parce qu'ils utilisent la série 1, 2, 4, 8, 16,... mais aussi chaque intégrant doit être exprimé comme une addition.

$$19 = 1 + 2 + 16; 31 = 1 + 2 + 4 + 8 + 16$$

NOTAS - NOTES

- (1) Kline, Morris. *Mathematics, A Cultural Approach*, 1962, p. 14.
- (2) Gillings, Richard J. *Mathematics in the time of the Pharaohs*, Cambridge, Mass. 1972, p. 175.
- (3) Ibid., p. 11.
- (4) Ibid., p. 6.
- (5) Gardiner, Sir Alan. *Egyptian Grammar*, p. 533.
- (6) Ibid., p. 533.
- (7) Sloley, R.W., "Science" in *The Legacy of Egypt*, S.R.K. Glanville, ed., London 1963, p. 259.
- (8) Jourdain, Philip E.B. *The Nature of Mathematics*, in *The World of Mathematics* Vol 1, James R. Newman ed., New York 1956, p. 12.

EIN GEFÄSSTYP DER HANDGEMachten WARE H 11

Dr. Inge Hofmann

Profesora en la Universidad de Viena,
Instituto de Estudios Africanos,
Departamento de Investigaciones Sudanesas.

Allgemein wird die Ansicht vertreten, daß die meroitische Keramik nach geschlechtsspezifischen Gesichtspunkten hergestellt wurde: die handgemachte, oft grobe Ware wurde für den Hausgebrauch von Frauen hergestellt, die bessere, mit der Töpferscheibe verfertigte Keramik von spezialisierten Männern in Werkstätten, die mit ihrem Produkt den Markt belieferten (so Adams 1986, 411; ders. 1989, 423; Wenig 1978, 98). Zu der handgemachten Ware zählt Adams auch "Ware H 11. Meroitic fine black domestic ware" (1986, 419 f.), die er folgendermaßen beschreibt: "A fine burnished black ware with fairly complex incised or comb-pricked designs that were originally filled with white pigment, as in the C-Group tradition. The ware is not closely similar to the other Lower Nubian hand-made wares and may be the product of a specialized manufacturing center" (Adams 1986, 419). Leider bezieht er keine Stellung dazu, ob diese Ware, da handgemacht, von Frauen hergestellt wurde, die dann ihrerseits den Markt beliefert hätten oder ob handgemachte Keramik, wenn für den Markt bestimmt, auch von Männern in den Töpferwerkstätten produziert wurde.

Ich möchte im folgenden das Vorkommen nur eines Gefäßtyps verfolgen, und zwar einen schwarzen bis schwarzbraunen Becher, der mit stilisierten Lotospflanzen in weißer Inkrustation verziert ist. Als Vertreter seiner Gattung wird ein Gefäß abgebildet, das im Grab 2081 auf dem Friedhof von Faras gefunden wurde (Griffith 1924, Pl. XLI, 20, heute Khartum, Nationalmuseum Inv. Nr. 726; vgl. auch Wenig 1978, Cat. Nr. 260; ders. 1986, Abb. 16; vgl. Fig. 1). Er hat eine Höhe von 11,1 cm, sein größter Durchmesser beträgt 7,7 cm. Der Mundsäum ist leicht eingezogen, entsprechend dem Typ Ia der schwarzen Ware bei Griffith (1924, Pl. XV), dem jedoch der Becher bei Adams (1986, 416, Fig. 246, A 26) nur schlecht entspricht.

Das gleiche Gefäß der schwarzen Ware mit eingeritzten und weiß ausgelegten Lotosblüten und -knospen, am Mundsäum und am Fuß mit je zwei parallelen Reihen eingedrückter und weiß inkrustierter Linien ist jedoch mehrfach belegt, so daß angenommen werden kann, daß alle Exemplare aus derselben Werkstatt, wenn nicht vom selben Meister innerhalb eines Zeitraums von nicht mehr als ein paar Jahren hergestellt worden sind.



Fig. 1 (nach Griffith 1924, Pl. XLI, 20) (según Griffith 1924, Pl. XLI, 20).

Wir werden weiter unten versuchen, die Lage der Werkstatt und das Datum der Herstellung genauer zu präzisieren. Zunächst aber zu dem weiteren Vorkommen des schwarzen Bechers mit dem Lotosmuster: im Grab 586 des gleichen Friedhofs von Faras fanden sich "pieces of black beaker as bl. I a, incised with lotus flowers and buds alternating (cf. XLI, 20)" (Griffith 1925, 101). Nördlich von Faras liegt Karanog; die Städte waren untereinander durch verwandtschaftliche Beziehungen eng verbunden (vgl. Hofmann 1991, 208). Im Grab 659 des Friedhofs von Karanog befanden sich unter den Keramikbeigaben "fragments of one of black incised ware, lotus flowers and buds" (Woolley, Randall-MacIver 1910, 221). Eine Abbildung fehlt allerdings.

Ebenfalls nördlich von Faras liegt der Friedhof von Nag Gamus, in dessen Grab 52 ein ganz ähnlicher handgemachter Becher der schwarzen Ware mit eingedrücktem alternierendem Muster von Lotosblüte

und Lotosknospe lag (Almagro 1965, 120, Fig. 122, 1 = Fig. 2). Er hat eine Höhe von 12,2 cm, einen größten Durchmesser von 8 cm und eine Wandstärke von 0,3 cm. Auch hier wird das Mittelfeld durch je zwei parallele eingedrückte Linien am Mundsäum und am Fuß eingegrenzt.

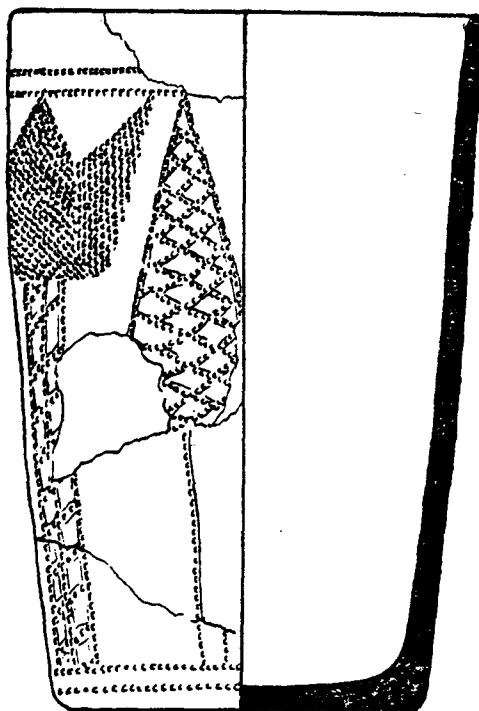


Fig. 2 (nach Almagro 1965, 120, Fig. 122, 1) (según Almagro 1965, 120, Fig. 122, 1).

Der Friedhof 163 auf dem Westufer von Korosko hatte in Grab 144 einen "black ware incised cup" (Emery, Kirwan 1935, 167, Fig. 168, 3 und Pl. 31 o = Fig. 3). Seine Höhe beträgt 13,5 cm, sein größter Durchmesser 8,8 cm (anhand des Fotos Pl. 31 o; der Maßstab 1:10 der Fig. 168 dürfte falsch sein und wird eher 1:20 heißen müssen).

Bereits Griffith schrieb hinsichtlich des Bechers, den er 1924 veröffentlichte: "The polished black beaker (Pl. XLI, 20) is nearly duplicated by a specimen in the Liverpool Institute which is said to be from Koshtamna, just beyond the frontier of the Meroites in the Dodecaschoenus. Presumably it comes from Professor Garstang's excavations of 1905-1906". Dieselbe Bemerkung machen Emery und Kirwan hinsichtlich ihres Fundes von Korosko (1935, 513 zu Typ XXXII).

Von den Bechern der schwarzen Ware mit eingedrücktem Lotosblumen-Muster sind also bisher belegt: 2 in Faras, 1 in Karanog, 1 in Nag Gamus, 1 in

Korosko und 1 vermutlich aus Koshtamna (vgl. Fig. 4). Die Verifizierung letztgenannten Fundes wäre besonders interessant, denn es wäre ein weiterer Beleg dafür, daß typisch meroitische Ware bis über die Grenzen des meroitischen Reiches bei Maharraqa vordrang (des weiteren drei Becher in Hermopolis: Roeder 1932, 115, Tfl. XIV d).



Fig. 3 (nach Emery, Kirwan 1935, Pl. 31 o) (según Emery/Kirwan 1935, Pl. 31 o).

Bereits von den Fundorten her wird man vermuten dürfen, daß die Werkstatt dieser Becherform der handgemachten schwarzen Keramik in Faras zu suchen ist. Dafür spricht auch die Form. Wenn Wenig (1986, 50) hinsichtlich des Bechers aus Grab 2081 von Faras bemerkt: "Die Form des Bechers entspricht zeitgleichen Gefäßformen...", so stimmt das nur bedingt. Die hohen, schlanken Becher kommen als handgemachte schwarze Keramik mit eingedrückten weiß gefärbten Mustern mehrfach in Faras vor (Griffith 1924, Pl. XLI) und in Grab U 33 des Friedhofs von Gammai (Bates, Dunham 1927, 68, Pl. 25, 1; 63, 20). Ein ähnlich geformter Becher aus Grab 571 von Karanog (Woolley, Randall-MacIver 1910, Pl. 101) ist nicht weiß inkrustiert. So wird man annehmen können, daß es nur eine Werkstatt in Unternubien gab, die sich auf die Herstellung handgemachter schwarzer Becher mit weißer Inkrustation spezialisiert hatte, und die lag in Faras.

Bezüglich der Datierung der handgemachten schwarzen Becher mit weiß eingelegten Lotosblüten und -knospen hatte bereits Griffith Schwierigkeiten. Grab 2081 gehörte nach ihm (1925, 145) der Periode B = 1. bis 2. nachchristliches Jahrhundert an, Grab 586 dagegen (1925, 101) der Periode C = 2. bis 3. Jahrhundert (1924, 144 f.). Wenig datierte den Becher aus Grab 2081 einmal (1978, Cat. No. 260) in das 1. Jahrhundert n.Chr., ein anderesmal ohne weitere Begründung (1986, 50) in das 2. bis 3. Jahrhundert.

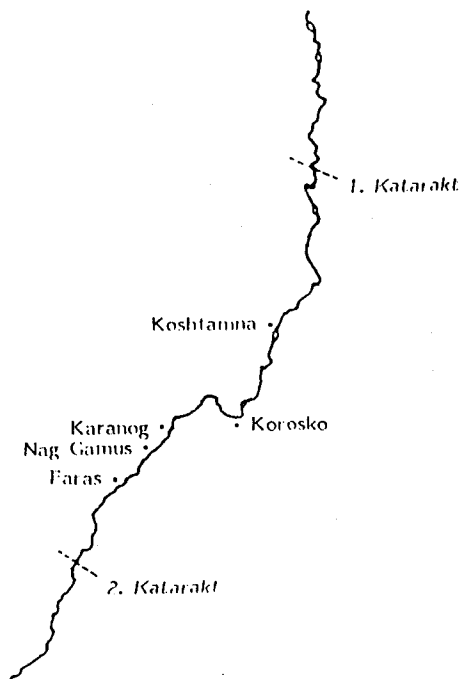


Fig. 4: Lageplan der Fundorte. (Plano de ubicación de los lugares de hallazgo).

Török (1987, 81) datiert die Keramik aus Grab 659 von Karanog (Woolley, Randall-MacIver 1910, Pl. 75), das ja Fragmente des gleichen Bechers enthielt, ebenso wie die aus Grab 712 desselben Friedhofs in das 1. vor- bis 1. nachchristliche Jahrhundert. Hinsichtlich der Datierung der Keramik von Grab 712 konnte ich aber nachweisen (Hofmann 1987, 247 ff.), daß diese in das 3. Jahrhundert gehört.

Keines der Gräber enthielt importiertes und daher sicher zu datierendes Material, doch legen die Friedhöfe von Karanog, Nag Gamus und Korosko die Annahme nahe, daß die Becher in der Werkstätte von Faras im 3. nachchristlichen Jahrhundert, wahrscheinlich in dessen 2. Hälfte, hergestellt worden sind. Einer so fragilen Ware mit einer Wandstärke von 3 mm wird man keine sehr lange Umlaufzeit zubilligen können.

Zusammenfassend können wir sagen, daß auch handgemachte meroitische Ware in Werkstätten hergestellt und über ein weites Gebiet transportiert wurde. Allerdings handelt es sich um die hochspezialisierte Ware H 11. Die Beschäftigung in Werkstätten und der Verkauf der Keramik macht es wahrscheinlich, daß die Verfertiger Männer waren.

UN TIPO DE VASIJA DE LA FORMA HECHA A MANO H 11

En general consideramos que la cerámica meroítica era confeccionada según distinción sexual específica: la hecha a mano, a menudo tosca, era confeccionada por las mujeres para el uso doméstico; la de mejor calidad, terminada en torno de alfarero, en talleres por hombres especializados, quienes abastecían el mercado con sus productos (así Adams, 1986, 411; también 1989, 423; Wenig 1978, 98). Entre las formas hechas a mano Adams incluye la "Forma H.11. Forma fina negra doméstica meroítica" (1986, 419 s.), a la que describe de la siguiente manera: "Una fina forma negra pulida con diseños bastante complejos incisos o punteados con peine, que eran originalmente llenados con pigmento blanco, como en la tradición del Grupo C. La forma no es estrechamente similar a las otras formas bajo-nubias hechas a mano, y puede ser el producto de un centro manufacturero especializado" (Adams 1986, 419). Lamentablemente no indica en modo alguno si esta pieza, así hecha a mano, fue confeccionada por mujeres, quienes por su cuenta la llevaron al mercado, o si la cerámica hecha a mano, cuando era destinada al mercado, era confeccionada también por hombres en talleres de alfarería.

Quisiera en lo que sigue rastrear el origen de un tipo de vasija, específicamente un vaso negro a marrón oscuro, adornado con plantas de loto estilizadas en incrustación blanca. Como representante de su género ilustramos una vasija que fue encontrada en la tumba 2081 del cementerio de Faras (Griffith 1924, Pl. XLI, 20, actualmente en Khartum, N° de Inv. del Museo Nacional 726; comp. también Wenig 1978, Cat. Nr. 260; igualm. 1986, Abb. 16; comp. Fig. 1). Tiene una altura de 11,1 cm, su diámetro mayor es de 7,7 cm. El borde superior está ligeramente volcado hacia adentro, correspondiendo al Tipo 1a de las Formas Negras de Griffith (1924, Pl. XV), el cual no responde exactamente al vaso de Adams (1986, 416, Fig. 246, A 26).

El mismo recipiente de las formas negras con flores y pimpollos de loto grabados y cubiertos de blanco, con dos series paralelas de líneas grabadas e incrustadas en blanco alrededor de la boca y de la base, se encontró sin embargo varias veces, de manera que puede aceptarse que todos los ejemplares fueron producidos por el mismo taller, si no por el mismo alfarero, dentro de un lapso temporal de unos pocos años.

Luego trataremos de precisar más exactamente la ubicación del taller y la fecha de producción. Primero daremos otros datos acerca de apariciones reiteradas del vaso negro con el modelo de lotos: en la tumba 586 del mismo cementerio de Faras se encontraron "trozos de vaso negro como el 1 a, incrustados con flores y pimpollos de loto alternados (cf. XLI, 20)" (Griffith 1925, 101). Al norte de Faras se halla Karanog; las

ciudades estaban estrechamente relacionadas entre sí a través de lazos de parentesco (comp. Hofmann 1991, 208). En la tumba 659 del cementerio de Karanog se encontraron entre las ofrendas de cerámica "fragmentos de una de forma negra incisa, con flores y pimpollos de loto" (Woolley - Randall-MacIver 1910, 221). De todos modos falta una ilustración.

También al norte de Faras se encuentra el cementerio de Nag Gamus, en cuya tumba 52 había un vaso hecho a mano totalmente similar de la forma negra grabada con el modelo de flores de loto y pimpollos de loto alternados (Almagro 1965, 120, Fig. 122, 1 = Fig. 2). Tiene una altura de 12,2 cm, un diámetro mayor de 8 cm y un espesor de 0,3 cm. También aquí la zona media estaba limitada por dos líneas paralelas grabadas alrededor de la boca y del pie.

El cementerio 163 de la orilla occidental de Korosko contenía en la tumba 144 una "taza incisa de forma negra" (Emery-Kirwan 1935, 167, Fig. 168, 3 y Pl. 31 o = Fig. 3). Su altura es de 13,5 cm, su diámetro mayor de 8,8 cm (según la foto de Pl. 31 o; la escala 1:10 de la Fig. 168 es supuestamente errónea y nosotros diríamos mejor 1:20).

Ya Griffith escribió acerca del vaso, del que publicara en 1924: "El vaso negro pulido (Pl. XLI, 20) está casi duplicado por un ejemplar del Liverpool Institute, que se dice ser proveniente de Koshtamna, apenas cruzando la frontera de los meroítas en el Dodecasuono. Presumiblemente proviene de las excavaciones del Prof. Garstang de 1905-1906". Emery y Kirwan hacen el mismo comentario acerca de su hallazgo en Korosko (1935, 513 sobre el Tipo XXXII).

De los vasos de forma negra con el modelo de flores de loto grabado tenemos pues hasta el momento: 2 en Faras, 1 en Karanog, 1 en Nag Gamus, 1 en Korosko y 1 presumiblemente en Koshtamna (cf. Fig. 4). La verificación del último hallazgo mencionado sería especialmente interesante, pues constituiría una evidencia más de que la típica forma meroítica se distribuyó más allá de la frontera del reino meroíta, cerca de Maharraga (acerca de otros tres vasos en Hermópolis: Roeder 1932, 115, Tfl. XIV d.).

A partir de los sitios de hallazgo, podríamos suponer que el taller de esta forma de vaso de cerámica negra hecha a mano debe buscarse en Faras. De ello también habla su forma. Cuando Wenig (1986, 50) expresa acerca del vaso de la tumba 2081 de Faras: "La forma del vaso corresponde a formas contemporáneas de recipientes..." lo admite sólo con reservas. Los vasos altos y delgados aparecen como cerámica negra hecha a mano con modelos impresos en blanco varias veces en Faras (Griffith 1924, Pl. XLI) y en la Tumba U 33 del cementerio de Gammai

(Bates-Dunham 1927, 68, Pl. 25, 1; 63, 20). Un vaso de forma semejante proveniente de la Tumba 571 de Karanog (Woolley - Randall-MacIver 1910, Pl. 101) no está incrustado en blanco. Así podemos aceptar que había sólo un taller en Baja Nubia, que se especializaba en la producción de vasos negros hechos a mano con incrustación en blanco, y que estaba ubicado en Faras.

Con referencia a la datación de los vasos negros hechos a mano con flores y pimpollos de loto incrustados en blanco, Griffith ya había tenido dificultades. Según él (1925, 145) la Tumba 2081 pertenecía al período B: siglos 1 a 2 después de Cristo; la Tumba 586 en cambio (1925, 101) al Período C: siglos 2 a 3 (1924, 144 s.). Wenig dató el vaso de la Tumba 2081 una vez (1978, Cat. No. 260) en el siglo 1 d. C. y otra vez, sin mayor fundamento (1986, 50) en los siglos 2 a 3. Török (1987, 81) dató la cerámica de la Tumba 659 de Karanog (Woolley - Randall-MacIver 1910, Pl. 75) que contenía fragmentos del mismo vaso, así como

los de la Tumba 712 del mismo cementerio, entre los siglos 1 a.C. a 1. d.C. Respecto a la datación de la cerámica de la Tumba 712 pude demostrar (Hofmann 1987, 247 ss.) que pertenecen al siglo 3.

Ninguna de las tumbas contiene material importado y con ello datable con certeza, pero la situación de los cementerios de Karanog, Nag Gamus y Korosko inclina a admitir que el vaso fue producido en el taller de Faras en el siglo 3 d.C., posiblemente en su segunda mitad. A una pieza tan frágil, con un espesor de 3 mm, no le podemos asignar un extenso período en circulación.

Resumiendo, podemos decir que también las formas meroíticas hechas a mano fueron producidas en talleres y distribuidas sobre una vasta región. De todas maneras, se trata de la Forma H 11 altamente especializada. El trabajo en los talleres y la venta de la cerámica hacen probable que los fabricantes fueran hombres.

LITERATURVERZEICHNIS - REFERENCIAS

Adams, W.Y., 1986, *Ceramic Industries of Medieval Nubia*, 2 vols, Lexington/Kentucky

—, 1989, *From pottery to history: the dating of archaeological deposits by ceramic statistics*, Meroitica 10, 423-450

Almagro, M., 1965, *La necrópolis meroítica de Nag Gamus (Masmás, Nubia Egipcia)*, Memorias de la Misión Arqueológica 8, Madrid

Bates, O., D. Dunham, 1927, *Excavations at Gammai*, Harvard African Studies 8. Varia Africana IV, 1-121, Cambridge/Mass.

Emery, W.B., L.P. Kirwan, 1935, *The Excavations and Survey between Wadi es-Sebua and Adindan, 1929-1931*, Service des Antiquités de l'Égypte. Mission Arch. de Nubie 1929-1934, Cairo

Griffith, F. Ll., 1924, *Oxford Excavations in Nubia*, LAAA 11, 115-125, 141-180

—, 1925, *Oxford Excavations in Nubia*, LAAA 12, 57-172

Hofmann, I., 1987, *Das Grab 712 von Karanog*, VA 3, 247-252

—, 1991, *Steine für die Ewigkeit. Meroitische Opfertafeln und Totenstelen*. BzS Beiheft 6, Wien-Mödling

Roeder, G., 1932, *Vorläufiger Bericht über die Deutsche Hermopolis-Expedition 1929-1930*, Mitteilungen des Instituts für Ägyptische Altertumskunde in Kairo 2, 75-127

Török, L., 1987, *Meroitic Painted Pottery: Problems of Chronology and Style*, BzS 2, 75-106

Wenig, St., 1978, *Africa in Antiquity. The Arts of Ancient Nubia and the Sudan II*. The Catalogue. Brooklyn

—, 1986, *Meroitische Kleinkunst*, Insel Bücherei Nr. 1027, Leipzig

Woolley, C.L., D. Randall-MacIver, 1910, *Karanog. The Romano-Nubian Cemetery*, University of Pennsylvania. Egyptian Department of the University Museum. Eckley B. Coxe Jun. Expedition to Nubia, vols. III- IV, Philadelphia

SHABTIS DU MUSÉE NATIONAL D'ART ORIENTAL À BUENOS AIRES

Enrique J. Luco

Licenciado y Experto en Estudios Orientales, Universidad del Salvador, Buenos Aires. Profesor Asistente, cátedra de «Historia de la Civilización Egipcia», Universidad del Salvador. Miembro de: Sociedad Argentina de Orientalistas, Buenos Aires; Asociación Internacional de Egiptólogos. Comité Internacional para la Egiptología CIPEG de ICOM-Unesco

Avec la présentation de l'analyse des shabtis de la collection du Musée National d'Art Oriental de Buenos Aires (MNAO), nous continuons à donner l'étude détaillée des fonds égyptologiques existants dans cette institution muséographique (1).

Ces pièces, inédites jusqu'à présent, appartenaient au collectionneur Dr. J. A. Torre Bertuchi (2), qui a sa mort en 1970 les lègue dans sa totalité au MNAO. Une partie de cette collection est composée d'une série de huit petites statues funéraires connues sous les

noms de *ushebtis*, *shawabtis* ou *shabtis* indistinctement, selon on lise le vocable originel. En langue égyptienne on les utilise pour désigner les images relationnées avec le service d'outre-tombe du défunt.

Il faut chercher l'origine de cette collection dans un voyage touristique que le Dr. Torre Bertuchi réalisait en Egypte dans les années soixantes, pendant lequel il acquirit cet matériaux dans les commerces locaux dédiés à la vente d'antiquités. Pour les studieux, étant donné sa particulière manière d'acquisition, la collec-

tion manque des valeurs des références techniques comme sont les gisements archéologiques de provenance et les niveaux dans lesquels elle fut trouvée. Ceci la convertirait en un véritable témoignage historique (3). Cependant elle ne laisse pas de posséder la valeur intrinsèque qui caractérise ce genre d'objets.

De la totalité des shabtis que nous étudierons a continuation, quatre possèdent des registres avec des inscriptions sur leur corps, disposées de différentes manières. Le reste ne porte pas des inscriptions qui nous aident à leur analyse technique, raison pour laquelle nous avons du recourir à la méthode comparative exclusivement pour nous permettre de risquer des affirmations techniques sur eux (4).

Ces petites statues furent exposées, pour la première fois, au public argentin, dans l'exposition «Témoignages Archéologiques de l'Égypte Ancien», réalisé dans le MNAO en 1982 (5).

L'étude que nous réalisons prétend, non seulement compléter les travaux de classification de ces pièces archéologiques à la demande de MNAO. Elle prétend aussi contribuer à l'utilisation originelle de ces objets comme documents de référence valables pour les spécialistes, dans le programme international «Corpus Antiquitatum Aegyptiacarum» (CAA)(6).

FIGURE MNAO N° 1542



Hauteur: 9 cm. a/Base: 11,5 cm.
Épaisseur: 1 cm. Pieds: 1,5 cm.

DESCRIPTION

Cette image est réalisée en pâte blanche vitrée (faïence) de couleur bleue intense et de surface brillante, résultat du vitré auquel elle fut soumise. Son ouvrage est linéaire et grossier dans son exécution.

Elle représente le personnage dans la classique posture osirienne. Elle possède une perruque criarde avec les déguisements détachés. Les traits faciaux allongés sont bien réalisés, mais très emphatisés, avec un nez large et la commissure des lèvres bien marquée. Les mains, disposant croisées et artificiellement parallèles sur la poitrine, en soutenant les outils de travail.

Le torse est étroit et anguleusement modelé par son côté gauche et droit par le droit. Son pilier dorsal est sommairement modelé et ses extrémités inférieures sont schématiques dans son ouvrage comme le reste du corps. La silhouette se trouve sur un socle qui lui sert de soutien pour son exhibition verticale. Son état de conservation est bon, ne présente pas de brisures ni écorcés superficiels de l'enduit ou du noyau de l'objet.

INSCRIPTIONS

Cette image possède deux inscriptions en bas-relief: une frontale, en position verticale, des mains jusqu'aux pieds et dans un registre délimité irrégulièrement par deux lignes verticales aux côtés du texte. L'autre se trouve située sur le pilier dorsal, qui accomplit la fonction de registre surélevé.

Les hiéroglyphes de l'inscription sont du type incisé, fermement délinés.

Texte:



C.1(front): *Shd Wsir Dd-Hnsw-ī(w).f.-nh*

C.2(Dos): *ms [ny] P3-dī-ī3w-Hrw m3'-hrw*

Traduction:

C.1(front): Luminosité de l'Osiris Djedjonsuiufanj
C.2(dos): Fils de Paditauhor, justifié.

ETUDE DE L'INSCRIPTION

Grammaire et orthographe

L'inscription est caractéristique de l'époque tardive. De ce texte, on trouve de nombreuses variations, par conséquent, cette traduction ne présente pas de grandes complications. Cependant, nous ne sommes pas d'accord avec certaines interprétations conventionnelles de certains termes du texte.

Particulièrement nous traduisons le mot *shd* comme un verbe transitif causatif: «être lumineux» (7) dérivé de la racine *hd*: «clarté» ou «être brillant» (8) en coïncidant avec la signification liée à la «luminosité» que Ramadan el Sayed assigne invariablement à ce mot, comme aussi à toutes ses variantes orthographiques et tournures employées dans le LdeM (9).

Nous croyons que la conventionnelle traduction «Instructions» telle comme la font quelques spécialistes, est arbitraire et sans fondements linguistiques objectifs; étant donné que ce lexème, s'est toujours exprimé en égyptien comme *sb3yt*

𓂏𓂛𓂛𓂛𓂛𓂛 (10) [*sboyēt*: A.H. Gardiner].

Ces auteurs soutiennent en outre que ce mot est une «abréviation sous-entendue» du c.VI du LdeM (11).

En tout cas, la traduction «éclairer» que Petrie (12) lui assigne, est une interprétation plus ajustée au signifié accepté de la racine *hd* et à son emploi contextuel; avec cette signification, ce mot apparaît, très souvent dans divers passages du LdeM, comme dans d'autres textes funéraires référés aux défunts justifiés (13).

Ainsi, nous préférons nous attacher à une traduction plus littérale, propre des textes archaisants produits dans l'Epoque Saïte, dans laquelle on traita de récupérer d'anciennes conceptions des RA y RM indistinctement. Dans cette inscription, le shabti s'identifie pleinement avec le défunt déjà converti en un «esprit lumineux» comme l'indique le verbe *shd*. La figure répond à l'état final de *šhw* ou *shd-Wsr* atteint par le défunt (14), pour cela nous ne devons pas identifier cette figure avec le classique remplaçant du défunt dans l'au-delà.

Nous croyons que dans ce cas le défunt se trouve déjà identifié avec le démiurge, il est pourtant possesseur de sa «luminosité».

Onomastique

Le nom du défunt 𓂏𓂛𓂛𓂛𓂛𓂛 *Dd-Hnsw*

šw-nh ne se trouve pas consigné dans le Personennamen de Ranke. On peut le traduire comme «Dit Jon-su, il est vif». Par sa construction syntaxique et grammaticale, le nom appartient à l'époque tardive.

Au sujet du nom de son père 𓂏𓂛𓂛𓂛𓂛𓂛 *P3-dš* *šw-Hrw* signifie: «a qui lui est donné le souffle d'Horus». Quoique il n'est pas consigné dans l'œuvre de Ranke, on trouve des structures syntaxiques similaires avec des variations dans sa morphologie orthographique (15). Dans ce cas le mot *šw* «souffle» nous le trouvons écrit 𓂏𓂛 avec une variété orthographique en hiéroglyphique demi-cursif.

DATATION ET PROVENANCE

Cet shabti est de l'Epoque Basse, puisque la formule *shd-Wsr* commence à être utilisée selon Petrie, vers l'année 650 A.C. (16). Nous croyons que cette information est corroborée par les noms, tant du défunt comme de son père, qui sont de l'époque tardive. Pour ces raisons il peut être daté entre les Dynasties XXVI et XXX. Nous ne possédons pas l'information suffisante comme pour pouvoir définir sa précéden-

FIGURE MNAO N° 1543



Hauteur: 9,3 cm. a/Base: 12 cm.
Epaisseur: 1,7 cm. Pieds: 2 cm.

DESCRIPTION

Cette image est réalisée en pâte blanche vitrée de couleur verte foncée. La surface est de texture poreuse et mate dans son éclat; elle ne présente pas des traits de couleur. Son ouvrage est bien réussi, quoiqu'il est un peu disproportionné sans être grossier.

Elle représente un «répondant» dans la classique posture osirienne. La tête se trouve inclinée sur l'épaule gauche. La perruque, bien modelée, détache les oreilles de la figure.

Les traits faciaux proportionnés, sont sommairement modelés. L'image possède une barbe fausse modelée en détail. Le tronc est exécuté en bon volume. Son coté gauche est un peu aplati et linéal. Les mains bien proportionnées, excellent croisées et parallèles du classique étui osirien.

La main gauche soutient une houe gravée sur son épaule droite pendant que sa main droite soutient un panier sur l'épaule gauche.

Le reste du corps se développe en proportion a ses volumes. Vu latéralement, il est en harmonie avec ses lignes. Son dos se trouve occupé par son pilier dorsal, mince et large; il se distingue parfaitement des formes du corps auxquelles il est adossé.

L'état de conservation est bon, mais la figure possède une brisure au visage qui affecte le nez.

INSCRIPTION

Elle porte une inscription hiéroglyphique qui se trouve gravée sur sa face, disposée dans un registre vertical delimité par deux lignes incisées.

Texte:



Shd Wsir hrp-ḥwt W3ḥ-ib-R' ms(y) Irw-sy

Traduction:

Luminosité de l'Osiris, «Administrateur des Maisons» Wahibre, né d'Irusy.

ETUDE DE L'INSCRIPTION

Grammaire et orthographe

La structure de l'inscription est similaire au shabti 1542 du MNAO, analysée précédemment. Pour cette raison nous ne trouvons pas de problèmes dans sa traduction (17).

Titulature

Le propriétaire du shabti possède le titre de 

hrp-hwt, de caractère administratif, qui répond à la formule «*hrp + nom de ce qui est administré*» (18).

Ce titre apparut avec les variétés orthographiques
 dans les shabtis tardifs de la collection

Petrie du UC (19). Dans ces images nous trouvons les  associés aux charges de , *it ntr*, prêtres du niveau moyen dans la hiérarchie du clergé de l' Epoque Basse (20).

Originellement ce titre désigna le charge de Grand-Prêtre de Neit (21) mais dans les époques tardives le même s'a vu intimement associé aux charges administratifs des propriétés du temple de la déesse Neit, quoique postérieurement aussi il fut utilisé pour désigner ces fonctionnaires, mais des propriétés d'autres dieux (22). Pour ces raisons nous le traduisons comme «Administrateur des Mansions».

Onomastique

Le nom du défunt  *W3ḥ-ḥb-R'*, fut plus

utilisé dans l'Epoque Saïte et Basse en général. C'est un nom théophrase originé par Psamétique que nous avons déjà analysé avec détail pendant l'étude du vase canopique n° 399/8 du MNAD en dépôt permanent dans le MNAO (23).

Le nom de la mère  *Irw-sy*, nous ne le trouvons pas consigné dans le dictionnaire de Ranke.

L'onomastique féminin plus proche est : *Ir.sy* qui fut utilisé pendant le RM (24). De notre part nous croyons que *Ir.wsy* est la première apparition pour les Epoques Basses de cet ancien nom égyptien du RM, avec l'addition de *ḥ* à *ir* et la variété orthographique *ḥw* pour le participe passif, singulier féminin *sy*.

DATATION ET PROVENANCE

Toutes les références que nous avons de cette figure nous permettent de la dater comme produite entre les Dynasties XXVI et XXX. En effet, les shabtis de la collection du UC et de Turin mentionnés plus haut, sont datés par Petrie entre les Dynasties XXVII et XXX. Ces collections coïncident en date le époque d'utilisation avec les noms des personnages consignés dans cette statuette. Aussi la particulière association

entre les titres  et  auxquels nous avons déjà fait référence. Ils sont propres de l'Epoque Basse et ce fait contribue à garantir la datation tardive de cet objet funéraire.

Nous n'avons pas de documents archéologiques qui nous permettent de risquer une hypothèse du sujet de sa procendance.

SHABTIS DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE ORIENTAL DE BUENOS AIRES

Con la presentación del análisis de los shabtis de la colección del Museo Nacional de Arte Oriental de Buenos Aires (MNAO), continuamos entregando el estudio pormenorizado de los fondos egipológicos existentes en esa institución museológica.

Estas piezas, inéditas hasta el presente, pertenecieron originalmente al coleccionista Dr. Torre Bertuchi (2), quien a su muerte, ocurrida en el año 1970, los legara en su totalidad al MNAO. Una parte de esta pequeña colección está integrada por una serie de ocho estatuillas funerarias conocidas bajo los nombres de *ushebti*, *shawabtis* o *shabtis* indistintamente, según se lea el vocablo original. En lengua egipcia se los usa para designar a las imágenes relacionadas con el servicio de ultratumba del difunto.

El origen de esta colección hay que buscarlo en un viaje turístico que realizara el Dr. Torre Bertuchi a Egipto en los años sesenta, durante el cual adquirió estos materiales en los comercios locales dedicados a la venta de antigüedades. Dada su peculiar forma de adquisición, la colección carece, para los estudiosos, de las invalorable referencias técnicas como son los yacimientos arqueológicos de procedencia y los niveles en que fueron encontrados, que los convertirían en verdaderos testimonios históricos (3). No obstante no dejan de poseer el valor intrínseco que caracteriza a este género de objetos.

De la totalidad de los shabtis que estudiaremos a continuación, cuatro poseen registros con inscripción sobre sus cuerpos, dispuestos de diversas formas, razón por la cual hemos recurrido al método comparativo exclusivamente para permitirnos arriesgar afirmaciones técnicas sobre ellos (4).

Estas estatuillas fueron exhibidas al público argentino por primera vez, en la exposición «Testimonios Arqueológicos del Antiguo Egipto», efectuada en el MNAO durante el año 1982 (5).

El estudio que realizamos pretende no sólo completar los trabajos de catalogación de estas piezas arqueológicas a requerimiento del MNAO, sino también contribuir al uso original de estos objetos como documentos de referencia válidos para los especialistas, dentro del programa internacional «Corpus Antiquitatum Aegyptiacarum» (CAA)(6).

FIGURA MNAO N° 1542

Altura: 9,3 cm. Altura con base: 12 cm.
Espesor: 1 cm. Espesor en los pies: 1,5 cm.

DESCRIPCION

Imagen realizada en pasta blanca vidriada (fayenza) de color azul intenso y de brillante superficie, resultado del vidriado a que fue sometido. Su factura es lineal y tosca en su ejecución. No se observan rastros de pintura.

Representa al personaje en la clásica postura osiriana. Posee una peluca llamativa con las solapas resaltadas. Los rasgos faciales alargados están bien realizados, pero muy marcados. Las manos desproporcionadas sobresalen del sudario mortuario, disponiéndose cruzadas y artificialmente paralelas sobre el pecho, sosteniendo los implementos de trabajo.

El torso es estrecho y angulosamente modelado por su lado izquierdo, y recto por el derecho. Su pilar dorsal está someramente modelado y sus extremidades inferiores son esquemáticas en su factura, al igual que el resto del cuerpo. La figurilla se encuentra sobre un zócalo que le sirve de sostén para su exhibición vertical.

Texto:

C.1 (Frente): *Shd Wsir Dd-Hnsw-iw f.-'nh*

C.2 (Dorso): *ms ny P3-di-13w-Hrw m3'-hrw*

Traducción:

C.1 (Frente): Luminosidad del Osiris Dyedjonsuiufanj

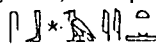
C.2 (Dorso): Hijo de Paditauhor, justificado.

ESTUDIO DE LA INSCRIPCION**Gramática y ortografía:**

La inscripción es característica de la Época Tardía. De este texto se encuentran numerosas variantes, por lo que su traducción no presenta mayores complicaciones. No obstante, no estamos de acuerdo en ciertas interpretaciones convencionales de algunos términos del texto.

Particularmente traducimos la palabra *shd* como un verbo transitivo causativo: «ser luminoso» (7), derivado de la raíz *hd*, «claridad» o «ser brillante» (8), coincidiendo con el significado ligado a «luminosidad» que R. el Sayed asigna invariablemente a este vocablo, como así también a todas sus variantes ortográficas y giros empleados en el *LdM* (9).

Creemos que la convencional traducción: «instrucciones», tal como lo hacen algunos especialistas es arbitraria y sin fundamentos lingüísticos objetivos, dado que este lexema siempre se expresó

en egipcio *sb3yt*,  (10) (Sboyet: A.H.Gardiner).

Estos autores además sostienen que esta palabra es una «abreviación sobreentendida» del Capítulo VI del *LdM* (11).

En todo caso, la traducción «clarificar» que Petrie (12) le asigna es una interpretación más ajustada al significado aceptado de la raíz *hd* y a su uso contextual, ya que aparece con este significado permanentemente en varios pasajes del *LdM* como en otros textos funerarios referidos al difunto justificado (13).

Así, preferimos atenernos a una traducción más literal, propia de los textos arcaizantes producidos en la Época Saíta, en la cual se trataba de recuperar antiguas concepciones de los RA y RM indistintamente. En esta inscripción, el shabti se identifica plenamente con el difunto ya convertido en un «espíritu luminoso», como lo indica el verbo *shd*.

La figura corresponde al estado final de *i3hw* o *shd Wsir* alcanzado por el difunto (14), por lo que no debemos identificar a esta figura con el clásico sustituto del difunto en el más allá.

Creemos que, en este caso, el muerto ya se encuentra identificado con el demiurgo y por lo tanto es poseedor de su «luminosidad».

Onomástica:

El nombre del difunto *Dd-Hnsw-iw f.-'nh* se lo puede traducir como «Dice Jonsu: él está vivo», y por su construcción sintáctica y gramatical es de época tardía.

Respecto del nombre de su padre *P3-di-13w-Hrw*, significa «A quien le es dado el aliento de Horus». Si bien no está registrado en la obra de Ranke, se encuentran estructuras sintácticas similares con variantes en su morfología ortográfica (15). En este caso *i3w*,

«aliento», la encontramos escrita , una variante ortográfica en jeroglífico semi-cursivo.

DATAACION Y PROCEDENCIA

Este ushebti es de Época Baja, ya que la fórmula *shd Wsir* comienza a ser usada, según Petrie, hacia el año 650 a.C. (16), información que creemos corroborada por los nombres tanto del difunto como de su padre, que corresponden a dicho período. Por estas razones puede ser datado entre las Dinastías XXVI y XXX. No poseemos información suficiente como para definir su procedencia.

FIGURA MNAO N° 1543

Altura: 9,3 cm. Altura con base: 12 cm.
Espesor: 1,7 cm. Espesor en los pies: 2 cm.

DESCRIPCION

Imagen realizada en pasta blanca vidriada de color verde oscuro. Su superficie es de textura porosa y mate en su brillo, no presentando rastros de coloración pictórica. Su factura está bien lograda, aunque es algo desproporcionada sin llegar a ser tosca.

Representa a un «respondiente» en la clásica postura osiriana. La cabeza se encuentra inclinada sobre su hombro izquierdo. La peluca, bien modelada, resalta las orejas de la figura.

Los rasgos faciales, proporcionados, están someramente modelados. Posee una barba postiza detalladamente modelada. El tronco está ejecutado con buenos volúmenes, siendo su lado izquierdo algo aplastado y lineal. Las manos bien proporcionadas sobresalen cruzadas paralelamente del clásico estuche osiriano.

La mano izquierda sostiene una azada grabada sobre su hombro derecho en tanto que su mano derecha sostiene una canasta sobre el hombro izquierdo.

El resto del cuerpo se desarrolla proporcionalmente en sus volúmenes. Visto lateralmente es armonioso en sus líneas. Su dorso se encuentra ocupado por su pilar dorsal, delgado y ancho; distinguiéndose perfectamente de las formas corporales al que está adosado.

El estado de conservación es bueno pero posee una saltadura en el rostro que afecta la nariz de la imagen. Se encuentra dispuesto sobre un zócalo de exhibición.

INSCRIPCION

Lleva una inscripción jeroglífica que se encuentra grabada sobre su frente, dispuesta en un registro vertical delimitado por dos líneas incisas.

Texto:

Shd Wsir hrp-hwt W3h-ib-R' ms(y) 'Ir-w-sy

Traducción:

Luminosidad del Osiris, Administrador de las Mansiones, Wahibre, nacido de Irusy.

ESTUDIO DE LA INSCRIPCION

Gramática y ortografía:

La estructura de la inscripción es similar a la del shabti 1542 del MNAO, analizada anteriormente. Por esta razón no encontramos problemas en su traducción (17).

Titulatura:

El propietario del shabti ostenta el título de *hrp hwt*, de carácter administrativo, que corresponde a la fórmula *hrp* + nombre de lo administrado (18). Este título aparece con las variantes ortográficas  y  en los shabtis tardíos de la colección del UC (19). En estas imágenes encontramos a los  asociados al cargo de *it ntr*, sacerdotes de nivel medio en la jerarquía del clero de la Epoca Baja (20).

Originalmente, este título designaba al cargo de Gran Sacerdote de Neit (21), pero en épocas tardías el mismo se vió íntimamente asociado a los cargos administrativos de las propiedades del templo de la diosa Neit, aunque posteriormente también se usó para designar a estos funcionarios, pero de las propiedades de otros dioses (22). Por estas razones lo traducimos como «administrador de las mansiones».

Onomástica:

El nombre del difunto *W3h-ib-R'*, fue muy usado en la Epoca Salta y Baja en general. Es un nombre teóforo originado por *Psa-*

mético, que ya analizamos detalladamente durante el estudio del vaso canope 399/8 del MNAO en depósito permanente en el MNAO (23).

El nombre de la madre , *Ir-w-sy*, no lo encontramos consignado en el diccionario de Ranke. El onomástico femenino más cercano es , *Ir-sy* que fue usado en el RM (24). Por nuestra parte, creemos que *Ir-w-sy* es la primera aparición para las épocas bajas de este antiguo nombre egipcio del RM, con la adición de  a *iw* y la variante ortográfica  para el pron.fem. 2a.pers. *sy*.

DATAACION Y PROCEDENCIA

Todas las referencias que tenemos de esta figura apuntan a datarla como producida entre las Dinastías XXVI y XXX. En efecto, los shabtis de la colección del UC y de Turín arriba mencionados son datados por Petrie entre las Dinastías XXVII y XXX, coincidiendo en datación y época de uso con los nombres de los personajes consignados en esta estatuilla. También la peculiar asociación entre los títulos  y  a que ya hicimos referencia, pro-

prios de la Epoca Baja, contribuye a afianzar la datación tardía de este objeto funerario.

Para inferir su procedencia faltan datos técnicos de carácter arqueológico que nos permitan arriesgar una hipótesis.

NOTAS—NOTES

1. Notre première remise consista en l'étude des deux vases canopiques appartenant au Musée National d'Art Décoratif (MNAO); ces vases se trouvent dans le dépôt permanent dans le MNAO; voir *AegAnt* 5 (1984), 27-32.

2. La collection Torre Bertuchi inclut un total de œuvres d'art desquelles 1800 appartiennent à objets d'origine extrême-orientales. Seulement 20 pièces archéologiques appartiennent à la culture égyptienne pharaonique.

3. Les statuettes que nous étudions portent le n° de inventaire 1447, 1543, 1542, 1541, 1546, 1545, et 10. Dans les fiches techniques existant dans le MNAO, on ne consigne pas les témoignages techniques concis des pièces.

4. Pour l'étude de ces pièces nous nous basons dans les œuvres connues: V. Loret, *Les Statues funéraires du Musée de Boulaq* (1883), 89-117.; L. Speelers, *Les Figurines Egyptiennes* (Bruxelles, 1923), et tres spécialement les œuvres de W. F. Petrie *Shabtis* (Warminster, 1974); J. Cerny, «Le caractère des Oushebtis d'après les idées du Nouvel Empire» *BIFAO* (1942), 105-138; A. H. Gardiner, en *ZAS* 43 (1906); G. Lise, *La Civica Raccolta Egizia: Musei e Gallerie di Milano* (Milano, 1979); J. Borriue, «Museum Acquisitions 1979», en *JEA* 67 (1981), 149 y ss. pl. XVI (1-2) (*Shabtis de Padihor*, Fitzwilliam Museum, Oxford n° 789-90); id. «Egyptian antiquities acquired in 1976 by museums in the United Kingdom», *JEA* 64 (1978), 123 ss. pl. XXIII (1) (*Shabtis of Eise*, Ashmolean Museum Oxford n° 1976-77); Malgré son antiquité, Sir E. A. T. Wallis Budge. *The Mummy* (N. York, réed 1970), 211, nous a été de grande utilité.

5. L'exposition archéologique pharaonique de 1982, compte avec l'apport des différentes collections comme sont les pièces du MNAO, les matériaux de l'Ambassade de la République Arabe d'Egypte, et la collection privée du prof. Jorge R. Ogdon. Pour une majeure information, lire *AegAnt* 5 (1984) et J. R. Ogdon *Testimonios Arqueológicos del Antiguo Egipto*, catalogue (Buenos Aires 1982).

6. L'étude de la petite collection du MNAO s'effectue avec la finalité de publier postérieurement, les collections existant dans les musées de l'Etat dans le projet international *Corpus Antiquitatum Aegyptiacarum, Geschichte, Ziele, Richtlinien und Arbeitsbeispiele für das Erfassen Egyptischer Altertumer in Form eines Lose-Blatt-Kataloges*; HAB, 12 (Hildesheim, 1981). Pour les travaux en cours dans notre pays, voir J. R. Ogdon «Report on the Progress of Egyptology in Argentina 1981», *GM* (1981) 7 ss.

7. Voir *CDM* 239, *LES* 8, 16.

8. Voir A. Gardiner o.c., p. 510. Pour la formule *Shd-Wsir* voir D. Meek *AL I* 337-8 (n° 77.3770) et H.D. Schneider, *Shabtis* (Leiden, 1977).

9. R. el Sayed, «La notion de Lumière dans le Livre des Morts» en *BSEG* vol. 9-10, 245 ss. (Ginebra 1984-5), cette position est aussi soutenue par Pou Figueras, o.c., 158.

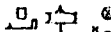
10. Voir *CDME*, 219.

11. Entre eux Allen, Daneri et d'autres, voir T. G. Allen, *The Book of the Dead* 72, (1960), Hayes, *The Scepters of Egypt* (1950) II 262, A. Daneri, «Las piezas egipcias del Museo Nacional de La Plata» (Primera Parte) en *RIHAO* n° 4, 132.

12. F. Petrie, o.c. 8.

13. Pour le concept de «luminosité» du défunt en d'autres textes funéraires différents du LdM voir H. D. Schneider o.c. 131-134.

14. Pour toutes les variétés possibles de l'état de «lumineux» du défunt et ses synonymes voir R. el Sayed o.c. 254 et au sujet de différentes graphies, simples et composées, 257-274. Autant que la formule *Shd-Wsir* voir H. D. Schneider o.c. 129-131.

15. Le nom le plus approximatif est  et il apparut dans le

Ranke o.c. 126 consigné comme de l'Epoque Basse et Ptolémaïque. Aussi dans *Annales* 9, 86.

16. Petrie affirme que la première mention de cette formule se trouve dans les shabtis de Shepenupet II qui le date du 650 A.C. voir F. Petrie o.c. 8.

17. Pour le tournure *Shd-Wsir* voir la bibliographie de référence et l'analyse de le shabti 1542 du MNAO que nous réalisons dans ce travail.

18. Sur l'étude qui fait allusion au caractère d'«administrateur» de la formule *Hrp* + nom de ce qui est administrateur voir R. Faulkner *CDME* 196.

19. Ce sont les shabtis de l'Epoque Tardive n° D.C. 21 , y UC n° 621 appartenant à *Ir-w-f* en F. Petrie o.c., d. 25 lám. 22 et n° 24 du M. Turin.

20. Pour l'utilisation du titre de *it-ntr* dans l'Epoque Basse voir E. J. Luco, «Dos vasos canópicos en el Museo Nacional de Arte Oriental» en *AegAnt* v.5 (Buenos Aires 1984).

21. Le charge de Grand-Prêtre de Neit s'écrivait  avec les variétés orthographiques   qui sous une forme similaire, se utilisera pour désigner les administrateurs de propriétés ecclésiastiques dans les époques Basse et Tardive voir W. Budge, *Egyptian Hieroglyphic Dictionary* 562 Nueva York, red.).

22. Pour ce cas prenons le shabti de Epoca Basse n° 863 du Musée de Turin o.c. note 4°. Le propriétaire est *hrp-hwt* et *hm-ntr* du dieux *Amun*.

23. Voir E. J. Luco, *AegAnt* 5, 30.

24. Pour le développement de ce nom voir Ranke o.c. p. 40, 6. (Vatican, 227).

LA MANZANA EN LA BIBLIA Y EN EGIPTO

Enrique J. Piñero (h.)

Director del Centro Americano de Egiptología,
Buenos Aires, Argentina.

El tema de la manzana en el Antiguo Testamento reviste considerable interés.

Si bien es cierto que la referencia en Cant. 8,5 y Jl. 1,12 en cuanto a porte del árbol, tamaño y follaje y, por otra parte, la dulzura del fruto y su aroma (Cant. 2,3; 7,8) indicarían una similitud entre las alusiones bíblicas y las características botánicas de la planta, debe señalarse que el fruto nativo es pequeño y poco dulce y que casi todos los manzanos de Palestina han sido importados del norte.

A su vez el término hebreo *tappûah* mencionado en relación con el manzano, ha sido diversamente interpretado.

Para algunos exégetas se trataría del cidro (*Citrus medica* L.), cuyo fruto es de pequeño tamaño, corteza muy gruesa, áspera y verrugosa, amarillo al madurar con pulpa verde clara o amarilla. Todas las especies de este género de rutáceas han sido halladas en estado silvestre en la India, en regiones cálidas al pie del Himalaya. El cultivo de las variedades ácidas se expandió por Mesopotamia y la antigua Media, región ésta donde los griegos la habrían conocido (1). Aparentemente su pleno apogeo se habría registrado hacia el siglo V DJC (2). Los romanos no lo conocieron y quizás fue llevado a Italia recién entre los siglos III-IV DJC. Aunque el calificativo de Teofrasto ("manzana de Media y Persia") podría ubicar al cidro en el primer plano de esta investigación, su tardía aparición lo descarta lo mismo que a la naranja, de la cual también se ha hablado, fruta desconocida en el mundo clásico, introducida por los árabes en el siglo IX.

El albaricoque (*Prunus armeniaca* L. (*Armeniaca vulgaris* Lamk.)), dada su abundancia en Palestina podría justificar esas expectativas. Se trata de una rosácea que incluye una diversidad de árboles frutales, entre ellos el damasco, cerezo, durazno y ciruelo, de fruto amarillo, relativamente teñido de rojo en las partes expuestas al sol, carne amarilla, ácida y más o menos azucarada, una especie a la cual le convienen los terrenos permeables y cálidos, no así los compactos, húmedos y fríos (3); originaria de China no habría sido conocido mucho antes de la era cristiana, ya que no es citada por Teofrasto y por consiguiente ignorada de griegos y romanos.

El membrillo, otro de los frutos sugeridos (*Cydonia maliformis* Mill. (*C. oblonga* Mill., *C. vulgaris* Pers., *Pyrus cydonia* L.)) perteneciente al mismo género, es espontánea en zonas boscosas del

Irán septentrional, cerca del Caspio, en la región central del Cáucaso y en Anatolia. Como no se le conoce nombre sánscrito, ello indicaría que su expansión no ha ido más allá de las comarcas citadas. Su nombre persa es *kaivah*, en ruso *siva* para el membrillero cultivado, *armud* para la planta silvestre (del armenio *armuda*). Posiblemente se naturalizó en Europa oriental antes de la guerra de Troya (4).

Su área de dispersión abarca hasta el Taurus y desde allí por todos los países mediterráneos y requiere climas templados. Su fruto es amarillo claro y podría vincularse con la referencia de Prov. 25,11 ("Manzanas de oro con filigranas de plata"); su aroma, más intenso que el de la manzana, con Cant. 2,5; 7,9, pero su sabor difícilmente con Cant. 2,3 ("...y su fruto es dulce al paladar") (5).

De esto surgiría que la manzana habría sido prácticamente desconocida en Palestina. La tradición de época cristiana que la menciona en el Paraíso Terrenal es falsa. En Gn. 2,17 no se habla de una especie concreta sino del "árbol del conocimiento del bien y del mal". Qué árbol era éste? Resulta hipotético que podamos vincularlo adecuadamente con una planta determinada. En Gn. 3,6 se plantea la misma dificultad (6).

El manzano (*Malus sylvestris* Mill. (*M. acerba* Mérat, *M. communis* var. *sylvestris* Beck, *Pyrus malus sylvestris* L., *P. acerba* DC, *P. malus* var. *austera* Walr., *P. malus* var. *glabra* W. Koch)) es un árbol que puede alcanzar 10 m de altura, que se desarrolla bien en tierras blandas, sílico-arcillosas de frescura moderada y subsuelo permeable, siéndole perjudicial una proporción excesiva de arcilla o caliza. Puede soportar grandes fríos (7).

Se trata de un género que comprende 35 especies, atribuido en general a una especie polimórfica llamada *Pyrus malus* L. o *Malus communis* Lam., que en estado silvestre o cultivado ha sido reconocido en la Europa prehistórica, siendo indígena en el Asia Menor, el Cáucaso y el Irán septentrional (8). Requiere un clima frío y tal como lo observara Sir Joseph Hooker, el calor de Palestina no le resulta propicio.

La afirmación que *tappûah* es el manzano, según se ha expuesto, no reposa sobre una base seria. En cambio la voz árabe *taffah* está plenamente confirmada en tal sentido y se la emplea corrientemente en la actualidad con igual significado;

se trataría de una voz de adopción, tomada quizás del arameo aunque no haya quedado rastro alguno en siríaco, pero el problema radica en que con el añadido de un epíteto puede aplicarse a otros frutos (9).

Del lado egipcio encontramos el vocablo

𐤏𐤕𐤓𐤕 *tph*, así como 𐤏𐤕𐤓𐤕𐤏𐤕 *dph*;

éste probablemente una variante del anterior (10). El último figura asimismo en el P. Anastasi III y se prolongó en el copto *djepeh* (ár. *taffah*) emparentado indudablemente a la voz hebrea.

La voz ugarítica *tph* (leída en la tableta ugarítica 121 : II : 11) si realmente alude al manzano, dado el mal estado del documento, testimoniaría la existencia del mismo en Siria en el siglo XIV A.C.. Sería ésta la fecha más remota de aparición del manzano en el Levante? (11).

LA POMME DANS LA BIBLE ET DANS L'ÉGYPTE

Le sujet de la pomme dans l'Ancien Testament il revêt un considérable intérêt.

Quoique il est certain que la référence en Cant. 8,5 et Jl. 1,12 quant au port, la grandeur et le feuillage, et d'autre part par la douceur du fruit et son parfum (Cant. 2,3; 7,8) ils indiqueraient une similitude avec les allusions bibliques et les caractères botaniques de la plante, on doit signaler que le fruit natif est petit et peu douce et que presque tous les pommages de Palestine ils ont été importés du Nord.

Du même le terme hébraïque *tappûah* mentionné en rapport avec le pommerage, a été interprété en formes diverses.

Pour quelques exégètes se traiterait du cédrat (*Citrus medica* L.) dont le fruit est de petite grandeur, l'écorce plus grosse, âpre et verqueuse, jaune au mûrir avec la pulpe verte claire ou jaune. Tous les espèces de ce genre de rutacée ont été trouvées dans l'état sauvage à l'Inde, dans des régions chaudes au pied des Himalaya. La culture des variétés acides se fut répandue par la Mesopotamie et l'ancienne Médie. c'est en cette région où les grecs l'auraient connu (1). Apparemment son apogée pleine on l'aurait contrôlé vers le siècle V d.J.C. (2). Les Romains ne le connurent pas, et peut être il fut porté à l'Italie seulement dans les siècles III-IV d.J.C. Quoique le qualificatif de Théophraste ("pomme de la Médie et la Perse") on pourrait le trouver au cédrat dans le premier plan dans cette recherche; son apparition tardive l'écarte le même que à l'orange, de laquelle aussi on a parlé déjà, fruit inconnue dans le monde classique. Elle fut introduite par les arabes dans le IXe siècle.

L'abricot (*Prunus armeniaca* L. (*Armeniaca vulgaris* Lamk)) donnée son abondance à la Palestine, il pouvoit justifier ces expectatives. Il se trait d'une rosacée qu'inclut une diversité d'arbres fruitiers, parmi lesquelles on trouve l'abricotier, le cerisier, le pêche et le prunier, de fruit jaune, relativement teint de rouge dans les parties exposés au soleil. La chair est jaune, acide et plus ou moins sucrée. C'est une espèce à la que convient les terrains perméables et chauds, non ainsi les compacts, humides et froids (3). Elle est originaire de la Chine; elle n'aurait pas été connue plus avant de l'ère Chrétienne, déjà qu'elle n'est pas citée par Théophraste et en conséquence inconnue des grecs et des romains.

Le cognassier, un autre des fruits suggérés (*Cydonia californis* Mill.) (C. oblonga. Mill.) (C. vulgaris Pers. *Pyrus* *Cydonia* L.) en appartenant au même genre, il est spontané en lieux boisés de l'Iran septentrional près du Caspienne, dans la région centrale du Caucase et dans l'Anatolie. Comme on ne le connaît pas un nom sanscrit, ceci indiquerait que son expansion, elle n'alla pas plus loin des régions citées. Son nom persan est *kaivah*, en russe *siva* pour le cognassier cultivé, *armud* pour la plante sauvage (de l'arménien *armuda*). Il y a la possibilité qu'elle se introduit dans l'Europe orientale avant la guerre de Troie (4).

Son aire de dispersion embrasse jusqu'à le Taurus et delà par tous les pays méditerranéens parce qu'il a besoin de climats modérés. Son fruit est jaune clair et il pourrait se fonder avec la référence de Prov. 25,11 ("Des pommes d'or avec des filigranes d'argent"). Son parfum, plus intense que ce de la pomme avec Cant. 2,5; 7,9, mais son saveur difficilement avec Cant. 2,5 ("...et son fruit est douce au palais"). (5)

Los toponímicos justifican la existencia de plantaciones en Tappuah (Beit Nettif, en Shefelah, 5 km. al S.E. de Azeqah) (12), una localidad homónima en el territorio de Manasés (13) y Beth-Tappuah (Taffuh, 5 km. al S. de Hebrón) (14), pero que probablemente serían posteriores a la época de Salomón.

En cuanto a Egipto resulta imposible determinar con certeza la fecha exacta o aproximada de introducción del manzano, aunque se ha indicado la época de los hyksos (15). Víctor Loret señala que la especie *Pyrus malus* L. era cultivada durante la dinastía ramésida (16), sabiéndose que Ramsés II hizo plantaciones en el Delta, suponiéndose que las plantas provenían de Canaán. Asimismo, en el Gran Papiro Harris se mencionan 848 canastos de manzanas entre las ofrendas establecidas por Ramsés III (17). Por otra parte la manzana tenía virtudes medicinales ya que se la recomienda en el Pap. Ebers (98, 3,6).

De ceci surgirait que la pomme aurait été pratiquement inconnue à la Palestine. La tradition de l'époque chrétienne qui la mentionne dans le Paradis Terrenal est fautive. Dans Gen. 2,17 on ne parle pas d'une espèce concrète mais de l'arbre de la connaissance du bien et du mal. Quel arbre est-il? Il résulte hypothétique que nous pensions le fonder d'une manière adéquate avec une plante déterminée. Dans Gn. 3,6 on pose la même difficulté (6).

Le pommier (*Malus sylvestris* Mill) (*M. acerba* Méral, *M. communis* var. *sylvestris* Beck, *Pyrus malus* *sylvestris* L., *P. acerba* DC, *P. malus* var. *austera* Walbr., *P. malus* var. *glabra* W. Koch) est un arbre que peut attendre 10 m de hauteur. Il se développe bien dans les terrains mollets siliqueux-argileux de fraîcheur modérée et avec sous-sol perméable. Une excessive proportion d'argile ou calcaire l'est nuisible. Il peut supporter des froids grands (7).

Il se trait d'un genre qu'embrasse 35 espèces; il est attribué en général à une espèce polymorphique appelée *Pyrus malus* L. o *Malus communis* Lam. Il a été connu en l'Europe préhistorique -à l'état sauvage ou cultivé- en étant indigène dans l'Asie Mineure, le Caucase et l'Iran septentrional (8). Il a besoin d'un climat froid et selon il a observé Sir Joseph Hooker, la chaleur de la Palestine ne le résulte pas propice.

L'affirmation que *tappûah* est le pommier, selon on l'a exposé, ne repose pas sur un support sérieux. Par contre la voix arabe *taffah* est pleinement confirmée dans tel sens et se l'emploie de manière courante dans l'actualité avec la même signification. On se traiterait d'une voix d'adoption, prise peut être de l'araméen quoique il n'ait pas resté quelque trace dans l'esyriaque. Mais le problème est situé dans ce que avec l'ajoute d'un épithète il peut s'appliquer à d'autres fruits (9).

Du côté égyptien nous trouvons la parole 𐤏𐤕𐤓𐤕 *tph* aussi bien que 𐤏𐤕𐤓𐤕𐤏𐤕 *dph*; la dernière probablement une variété de l'antérieur (10). Cette parole se trouve dans le P. Anastasi III et elle se continue dans le copte *djepeh* (ar. *taffah*), allié sans doute à la voix juive.

La voix ugaritique *tph* (lu dans la tablette ugaritique 121:II:11) si en vérité elle fait allusion au pommier -le document se trouve en mauvais état- on témoignerait l'existence du même en Syrie dans le XIVe siècle a.C. Serait-elle la date plus ancienne de l'apparition du pommier dans le Levant? (11).

Les toponymiques justifieraient l'existence des plantations dans Tappuah (Beit Nettif, en Shefelah, 5 km au S.E. de Azeqah) (12) une localité homonyme dans le territoire de Manasés (13) et Beth-Tappuah (Taffuh), 5 km au S. d'Hebron (14). Mais probablement elles seraient postérieures à l'époque de Salomon.

Autant qu'à l'Égypte il est impossible déterminer avec certitude la date exacte ou approximative de l'introduction du pommier, quoique on a indiqué l'époque des hyksos (15). Víctor Loret signale que l'espèce *Pyrus malus* était cultivée pendant la dynastie rameside (16). On se sait que Ramsés II fit des plantations dans la Delta; on suppose que les plantes proviendraient de Canaán. La même, dans le Grand Papyrus Harris on mentionnent 843 banneaux de pommes parmi les offrandes établies par Ramsés III (17). D'autre part la pomme avait des vertus medicinales, déjà qu'on la recommande dans le Papyrus Ebers (98, 3,6).

REFERENCIAS.

- (1) Teofrasto, *Hist. plantar.* IV,4.
- (2) Alphonse de Candolle, *L'origine des plantes cultivées*, (Paris 1883), 141-144.
- (3) Dominique Bois, *Les plantes alimentaires chez tous les peuples et à travers les âges*, II (Paris 1928), 197.
- (4) A. de Candolle, o.c., 188-189.
- (5) Ver Norman McLean & William Turner Thiselton-Dyer, voz "Apple" en *Encyclopaedia Biblica*, I (Londres 1899), col. 269.
- (6) A. Corswant, *A Dictionary of Life in Bible Times* (New York 1960), 32; ver igualmente las consideraciones de H. Knowlton, voz "Apple", en *The Jewish Encyclopaedia*, II (N. York-Londres 1903), 23-25.
- (7) C.-L. Gatin, *Les arbres, arbustes et arbrisseaux forestiers* (Paris 1932), lám. 53.
- (8) A. de Candolle, o.c., 188.
- (9) N. McLean & W.T. Thiselton-Dyer, o.c., col. 267.
- (10) Wb, V, 296,12; 568,10.
- (11) J.C. Trever, voz "Apple" en *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, I (N. York-Nashville 1962), 175.
- (12) Cf. Jozeff Simons, *The Geographical and Topographical Texts of the Old Testament* (Leiden 1959), 146 n° 318, A/G.
- (13) Ibid, 160 n° 323; 167 n° 324; 278 n° 510.
- (14) Ibid, 149 n° 319, B/5.
- (15) Pierre Montet, *La vie quotidienne en Égypte au temps des Ramsès* (Paris 1946), 85.
- (16) *La Flore Pharaonique* (Paris 1892), 82, n° 137.
- (17) James H. Breasted, *Ancient Records of Egypt*, IV (Chicago 1906), 301/159.

BEMERKUNGEN ZUM BRONZEBECHER MIT ELEFANTENDARSTELLUNGEN AUS MEROE

Mag. Herbert Tomandl

Miembro de la Asociación Internacional
de Egiptólogos y de la Sociedad Internacional
para Estudios de Nubia.

In Dows Dunhams Publikation "The West and South Cemeteries at Meroe. The Royal Cemeteries of Kush V", Boston 1963 (= RCK V), findet sich auf p. 447 ein Becher aus Bronze beschrieben, dessen Fundort, ebenso wie seine Datierung, unbekannt sind. Er hatte daher von Dunham auch keine Inventarnummer zugeordnet erhalten, sondern wird als unregistriert geführt. Aufgefunden wurde er in den Magazinsräumen von Giza, als diese 1947 geschlossen werden sollten.

Keinen Zweifel gibt es jedoch, daß der Becher meroitischer Herkunft ist. Unklarheiten bestehen hingegen über seinen tatsächlichen Fundort, da keinerlei Hinweise existieren, wo ihn Reisner gefunden und von dort anschließend nach Giza gebracht hatte. Es wird jedoch angenommen, daß er von einem der drei Pyramidenfriedhöfe bei Meroe stammt, wobei diese Vermutung, wie wir noch sehen werden, durchaus berechtigt ist.

Ungewißheit herrscht jedoch nicht nur über seinen Fundort, sondern auch bezüglich des heutigen Aufbewahrungsortes, obwohl "it was eventually returned to Khartum" (a.a.O., 447). In der Ausstellungshalle des Nationalmuseums von Khartum ist er jedoch nicht zu sehen, womit nur noch die Magazine dieses Museums bleiben. Glücklicherweise wurden aber vor seinem Verschwinden sowohl Fotografien als auch eine Umzeichnung angefertigt und publiziert (a.a.O., Fig. 242 und 243 = Fig. 1).

Beschrieben wird der Becher kurz als "bronze beaker with incised scene of two African elephants, decorative border below rim and Meroitic mark incised between elephants" (a.a.O., 447).

Was diese Beschreibung der Dekoration betrifft, so müssen wir uns mit ihr noch näher auseinandersetzen, da ich im Wege einer gänzlich anderen Untersuchung (siehe Tomandl, in Vorbereitung) auf ein Detail gestoßen bin, das auch bei diesem Becher als Teil eines Motives auftritt. Im konkreten handelt es sich um den Schwanz des Elefanten, besonders um die Lösung seiner Darstellung.

Vorerst sei aber eine detaillierte Betrachtung der Verzierung unseres Bechers gegeben, da die bei Dunham angeführte sehr kurz und nur zusammenfassend ausgefallen ist. Aber gerade die einzelnen Motive geben uns noch eine Reihe von Informationen in die Hand, auf Grund derer der Versuch einer Datierung und letztendlich sogar Zuordnung eines Fundortes berechtigt erscheint.

Den Mittelteil der Becherwand - und damit zugleich das Hauptmotiv dieses Gefäßes - bilden zwei Elefanten. Bei ihnen handelt es sich, wie bereits Dunham anmerkte (siehe oben), zweifelsfrei um afrikanische Elefanten, lat. *loxodonta* (Palmer 1968, 385), da alle Merkmale auf sie hinweisen (vgl. dazu auch Hofmann 1975, 105 f.). Diese sind die großen,

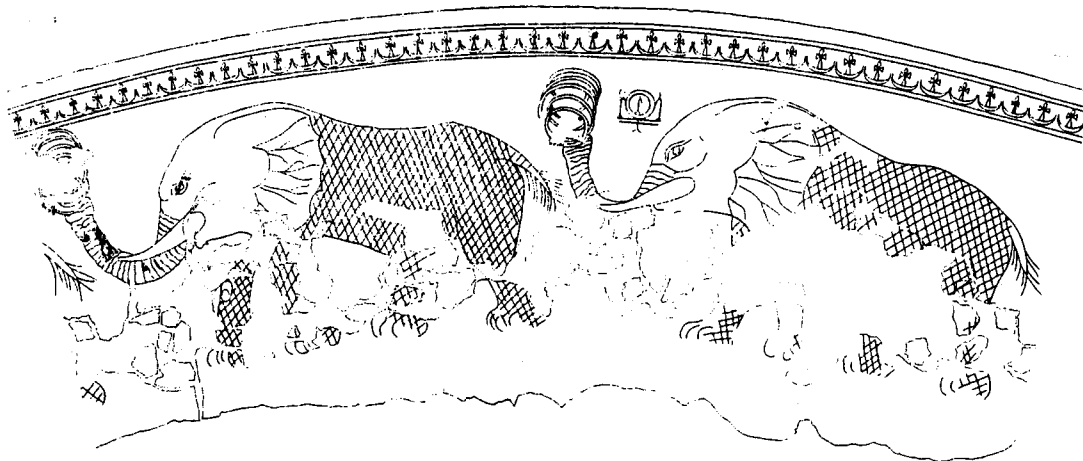


Fig. 1: Der Bronzebecher aus Meroe (nach RCK V, Fig. 243)
(El vaso de bronce de Meroe (según RCK V, Fig. 243)).

faltigen Ohren, die langen, spitz zulaufenden und nach oben gebogenen Stoßzähne und die Rückenlinie, die sattelartig eingesenkt ist und ihren höchsten Punkt an der Schulter oder über dem Kreuz erreicht (vgl. a.a.O., 106). Daß diese eindeutige Zuordnung auf Grund der sehr naturalistischen Darstellung möglich ist, ist erneut ein Hinweis dafür, daß "die meroitischen Künstler gerade bei Tierdarstellungen großes Geschick in der naturgetreuen Wiedergabe" bewiesen und zwar vor allem dann, wenn "sie sich von der ägyptischen Vorlage freimachen konnten" (Hofmann, Tomandl 1987, 6).

Darüberhinaus finden wir weitere Verzierungen, die einer eingehenderen Zuwendung bedürfen. Auf ihren hochgerichteten Rüsseln tragen die beiden Elefanten jeweils fünf, nicht geschlossene Ringe (siehe auch Shinnie 1967, 127), deren Bedeutung jedoch unklar ist. Eventuell sollen sie Arm- bzw. Fußringe darstellen, womit aber der Zusammenhang weiter in Dunkel bleibt, da keine Parallelbeispiele existieren, die eine Erklärung erleichtern würden. Vor einem der Dickhäuter, und zwar im freien Raum zwischen dem Kopf und dem Rüssel, befindet sich ein Zeichen, das als "pot-mark" in die Literatur eingegangen ist (so bei Dunham 1965, 131 ff.; sowie Török 1972, 35 ff.). Es setzt sich aus einem zweibeinigen Ständer, auf dem ein von einem Doppelkreis umrahmtes *w3f*-Zepter aufsitzt, und zwei weiteren diesen Ring links und rechts abstützenden Zeptern zusammen. Török (a.a.O., 36) sieht in diesem Motiv sogar ein königliches Symbol, während Hofmann (1988, 133 und 137) diese Ansicht nicht teilt. Da unser "Töpfermarken"-Typ (siehe Fig. 2) jedoch nur einmal belegt ist, bleibt er für weiterreichende Aussagen nur am Rande interessant.

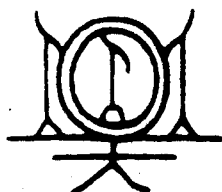


Fig. 2: Die Töpfermarke vom Bronzebecher aus Meroe (nach Török 1972, Fig. 1, 6) (La "marca de alfarero" del vaso de bronce de Meroe (según Török 1972, Fig. 1, 6)).

Den oberen Abschluß bildet ein Fries aus *cnh*-Zeichen auf der Mondsichel, die von je einer doppelten Linie begrenzt werden. Ob auch auf dem Boden eine Verzierung angebracht war, ist auf Grund des schlechten Erhaltungszustandes nicht mehr auszumachen.

Gewisse Elemente dieser Dekoration kommen noch weitere Male vor, wodurch uns Datierungshilfen in die Hand gegeben werden. So ist in erster Linie das *cnh*-Zeichen auf der Mondsichel zu erwähnen, dem sogar bereits eine eigene Untersuchung gewidmet wurde (Zach 1987, 149 ff.). In der bei Zach aufgelisteten Verbreitung der aus ägyptischen Motiven bestehenden, aber in der meroitischen Kultur erst zu einer Einheit verschmolzenen Kombination finden wir auch unseren Becher vertreten (a.a.O., Tab. auf p. 149 und Fig. 8). Allerdings wird keine Datierung vorgenommen und auch kein Vorschlag dafür unterbreitet. Für alle anderen Belege wird eine Zeit des Auftretens vom 2. bis 3. Jahrhundert n.Chr. angegeben, mit einem Fortwirken bis in die christliche Epoche (a.a.O., 153 und 155). Für unseren Becher bedeutet dies konkret, daß wir auf Grund der bisher nur datierbaren Vergleichsstücke mit einem frühestmöglichen Entstehungsdatum ab dem 2. Jahrhundert n.Chr. rechnen dürfen.

Als nächstes Einzelmotiv ist die "pot-mark" heranzuziehen, die aber, da sie in dieser Ausführung nur auf den Bronzebecher aus Meroe beschränkt ist, nicht viel weiterhilft. Gleiches gilt für die Ringe auf dem Rüssel des Elefanten.

Damit bleibt von der Dekoration letztendlich nur mehr das Hauptmotiv übrig, nämlich der Elefant selbst. Eine kurze Charakterisierung haben wir bereits vorgenommen, so daß wir uns hier nur mehr auf das wichtigste Detail, den Schwanz, zu beschränken brauchen. Es ist ein kurzer Stummelschwanz, der sich dem Ende zu kontinuierlich verjüngt und auf beiden Seiten von Strichen umrahmt wird, die offensichtlich die Schwanzhaare wiedergeben sollen. Diese Gestaltung kommt nun in leicht abgewandelter Form ein weiteres Mal vor, genau genommen sind es sogar zwei Belege, mit denen wir unser Beispiel vergleichen können. Die dazugehörigen Darstellungen sind Reliefs

im Löwentempel von Naqa. Hier finden wir auf der inneren Südwand zweimal die gleiche Abbildung eines Elefanten mit Stummelschwanz (siehe Gamer-Wallert 1983, Tfl. 49). Der einzige Unterschied zum Meroe-Becher besteht darin, daß in Naqa keine einzelnen Haare angegeben sind, sondern lediglich deren vereinfachte Wiedergabe. Der Schwanzstiel wird von zwei trapezförmigen Quasten ohne jedwede Innenzeichnung umrahmt.

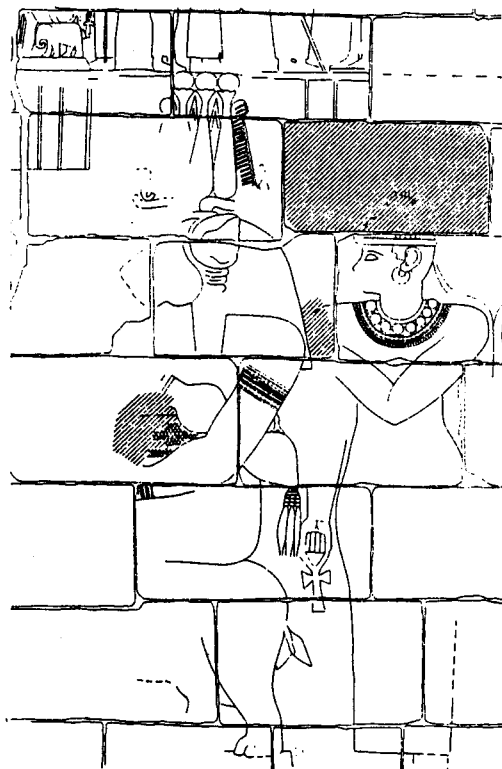


Fig. 3: Die Elefantenthronreliefs aus dem Löwentempel von Naqa (nach Gamer-Wallert 1983, Tfl. 49) (Relieves del Trono de los Elefantes del Templo del León en Naqa (según Gamer-Wallert 1983, Tfl. 49)).

Für den Löwentempel von Naqa ist die Datierung eindeutig durch die Bauherren, das Herrscherpaar Natakamani und Amanitore, vorgegeben. Sie werden um die Mitte des 1. Jahrhunderts n.Chr. angesetzt (Hofmann 1978, 192). Für den Bronzebecher kann sich damit durch die leicht variierende Gestaltung des Schwanzes eine zeitnahe Datierung ableiten lassen.

Mit den bisher gewonnenen beiden Anhaltspunkten für die zeitliche Einordnung des Bronzebeckers bewegen wir uns im relativ kleinen Zeitraum von einigen Jahrzehnten, das heißt von der Mitte des 1. (Schwanzdarstellung) bis ins 2. Jahrhundert n.Chr. (Cnh-Zeichen auf der Mondsichel).

Bisher hatten wir jedoch in allem immer nur auf die Dekoration und nicht auch auf den Becher selbst geachtet. Das soll nun nachgeholt werden.

Wie wir bereits gehört haben, ist der Becher aus Meroe aus Bronze gearbeitet. Seine Höhe beträgt 25,3 cm, der Durchmesser 18,9 cm. Die Form des Gefäßes verjüngt sich von der Öffnung weg kontinuierlich, um

schließlich in einem gerundeten Boden und nicht mit einer Standfläche abzuschließen. Diese Form erhielt von W.Y. Adams die Bezeichnung N I W 25 und R 32 (Adams 1986, I, 109). Die Gruppe N definierte er dabei als "basic medieval Nubian family", die sehr häufig belegt ist (siehe die Beispiele dazu mit Literaturangaben bei Adams 1986, II, 455 ff.). Allerdings berücksichtigt er nur die Keramik und nicht auch die Bronzegefäße, womit uns seine Klassifikation und deren Belege nur am Rande weiterhelfen.

Da als Fundort einer der Pyramidenfriedhöfe bei Meroe angenommen wird, wollen wir uns beim Heranziehen von Vergleichsstücken auch nur auf diese beschränken. Bei der Durchsicht der entsprechenden Publikationen (RCK IV und V) stoßen wir auf sechs in Frage kommende Gefäße.

Allen diesen Beispielen ist gemein, daß sie undekoriert sind, während unser Becher der einzige bleibt, der eine Verzierung trägt. Weiters fällt auf (vgl. dazu die Tabelle), daß von den sechs Belegen fünf aus Keramik hergestellt wurden und nur einer ebenfalls aus Bronze gearbeitet ist. Zieht man aber nun auch die Maße zu Rate, bleiben immerhin zwei Stücke zum Vergleich übrig. Die anderen Belege sind mit Höhen von 6 bzw. bis 12,4 cm und einem Durchmesser von 4,4 bis 10,7 cm (Beg N 51 - RCK IV, 192, Fig. 125 bzw. Beg W 109 - RCK V, 199, Fig. K 18) deutlich kleiner ausgefallen. Die beiden vergleichbaren Objekte hingegen weisen mit Maßen von 22,8 zu 17,6 cm (Beg N 29 - RCK IV, 170, Fig. 109) bzw. 23,2 zu 16,8 cm (Beg N 30 - a.a.O., 173, Fig. 113, Pl. LVII, I) Größenordnungen auf, die mit der unseres Beckers vergleichbar sind.

Fundort	Material	Maße	Datierung
Bronzebecher aus Meroe		H = 25,3 cm D = 18,9 cm	??
Beg W 139	Keramik 22-2-277	H = 9,6 cm D = 8,2 cm	ca. 50-150 n.Chr.
Beg W 109	Keramik 22-1-543	H = 12,4 cm D = 10,7 cm	Endphase Meroes
Beg N 29	Bronze 21-3-161	H = 22,8 cm D = 17,6 cm	um 200 n.Chr.
Beg N 30	Keramik 21-3-385	H = 23,2 cm D = 16,8 cm	nach 200 n.Chr.
Beg N 28	Keramik 21-3-151	H = 12,0 cm D = 9,2 cm	um 250 n.Chr.
Beg N 51	Keramik 21-2-426	H = 6,0 cm D = 4,4 cm	vor 300 n.Chr.

Tab.: Parellelbeispiele für den Bronzebecher aus Meroe

Beide unmittelbar vergleichbaren Gefäße stammen aus königlichen Pyramiden (siehe dazu Hofmann 1978, 158 f.). Wagt man nun auch noch bei diesen Belegen eine Selektion vorzunehmen, bleibt auf Grund des Materials der Bronzebecher aus Beg N 29 übrig. Da jedoch zwischen den beiden Beispielen kaum ein zeitlicher Unterschied liegt - Beg N 30 folgt unmittelbar auf Beg N 29- und beide um bzw. kurz nach 200 n.Chr. datieren (a.a.O., 192), möchte ich annehmen, daß auch der Bronzebecher, der in Giza gefunden wurde, in diesen Zeitraum zu setzen ist. Und nicht nur das, durch die große Ähnlichkeit zu den beiden oben genannten Objekten dürfte der tatsächliche Fundort für unseren Becher auf dem Nordfriedhof von Begarawiya liegen und zwar in einer der königlichen Pyramiden.

Dieser zeitlichen Einordnung um 200 n.Chr. stehen zum Teil die bei der Behandlung der Dekorationsmotive eruierten Datierungsvorschläge entgegen. Weniger das *ꜥnh*-Zeichen auf der Mondsichel als die Gestaltung des Schwanzes des Elefanten ist damit angesprochen. Allerdings halte ich den vermeintlichen Widerspruch für nicht allzu gravierend, auch wenn bis über 100 Jahre eine andere Meinung aufkommen lassen könnten. Bedenkt man

aber, daß die für die Schwanzdarstellung herangezogenen Vergleichsbeispiele aus dem Löwentempel von Naqa nur eine Ähnlichkeit aber nicht eine totale Übereinstimmung zeigen und auch kleinere Unterschiede bei der Becherform und -größe sowie in der Dekoration zu den Begarawiya-Belegen bestehen, so kommt einer Datierung in das zweite nachchristliche Jahrhundert die größtmögliche Wahrscheinlichkeit zu. Dafür spricht auch, daß - und das darf man nicht vergessen - die Pyramiden, vor allem aber deren Grabbeigaben nicht absolut sondern nur relativ datierbar sind und daher einige Jahrzehnte mehr oder weniger nicht allzu sehr ins Gewicht fallen.

Durch diese vorläufige Datierung des Bronzebeckers aus Meroe in das zweite Jahrhundert n.Chr. stehen uns eine Reihe von königlichen Pyramiden als möglicher Fundort zur Verfügung, und zwar beginnend mit Beg N 16 (um rund 100 n.Chr.) bis zum Vorgängerbau von Beg N 29, der Pyramide Beg N 34 (um vor 200 n.Chr. - Daten nach Hofmann 1978, 192). Aus welcher dieser Grabbauten der Becher nun tatsächlich stammt, ist zum derzeitigen Stand der Forschung nicht zu entscheiden, daher möchte ich es auch unterlassen, hier einen Vorschlag zu unterbreiten, da dieser kaum zu erhärten wäre.

OBSERVACIONES SOBRE UN VASO DE BRONCE DE MEROE CON REPRESENTACIONES DE ELEFANTES

En la publicación de Dows Dunham "The West and South Cemeteries at Meroe, The Royal Cemeteries of Kush V", Boston 1963 (= RCK V), encontramos descrito en la pág. 447 un vaso de bronce cuyo lugar de hallazgo así como su datación son desconocidos. Por tanto, Dunham no le atribuyó número de inventario alguno, sino que figura como no registrado. Fue hallado en las salas de depósito de Giza, cuando debieron ser cerradas en 1947.

No queda ninguna duda de que el vaso es de origen meroítico. Lo que no está claro es el verdadero lugar en que fue hallado, pues no existe ningún tipo de indicación sobre el sitio donde lo encontrara Reisner y desde donde lo llevara luego a Giza. Sin embargo se acepta que proviene de uno de los tres cementerios de pirámides cercanos a Meroe, aceptación que -como veremos luego- se confirma plenamente.

El desconocimiento no se refiere sólo al lugar de su hallazgo, sino también al lugar actual de conservación, aunque "eventualmente fue devuelto a Khartum" (op. cit., 447). Sin embargo, no está a la vista en las salas de exposición del Museo Nacional de Khartum, con lo que sólo quedan los depósitos de este Museo. Afortunadamente, antes de su desaparición se tomaron fotografías y se realizó un dibujo que fueron publicados (op. cit., Fig. 242 y 243 = Fig. 1).

El vaso fue descrito brevemente como "vaso de bronce con escena incisa de dos elefantes africanos, borde decorativo debajo del canto y marca meroítica incisa entre elefantes" (op. cit., 447).

Debemos tratar con mayor atención lo que en esta descripción se refiere a la decoración, pues en el curso de una investigación totalmente distinta (ver Tomandl, en preparación) tropecé de pronto con un detalle, que también aparece en este caso como parte de uno de los motivos. En concreto se trata de la cola del elefante, especialmente el extremo de su representación.

Por lo pronto se hará una consideración detallada de los adornos de ese vaso, pues la efectuada por Dunham parece muy breve y sólo resumida. Es que justamente los motivos por separado nos ofrecen una serie de informaciones según las cuales parece fundado el intento de una datación y finalmente inclusive la adjudicación de un lugar de hallazgo.

La parte media de la pared del vaso -y al mismo tiempo el motivo principal de este recipiente- la conforman dos elefantes. Se trata, como anotara Dunham (ver supra) sin duda alguna de elefantes africanos, lat. *loxodonta* (Palmer 1968, 385), pues todas las características son indicativas del mismo (cf. tamb. Hofmann 1975, 105 s.). Tales son las orejas grandes y arrugadas, los colmillos largos, agudos y curvados hacia arriba, y la línea del lomo hundida como un asiento y con su punto más alto en el hombro o encima de la cruz (cf. op. cit., 106). Dado que esta indudable relación es posible gracias a la representación tan naturalista, se renueva la referencia de que "los artistas meroíticos demostraron justamente en las representaciones de animales un gran talento en la reproducción del natural" y por sobre todo cuando "se pudieron librar de los modelos egipcios" (Hofmann-Tomandl 1987, 6).

Además se encuentran otros adornos que requieren una mayor atención. Sobre la trompa dirigida hacia arriba cada elefante lleva cinco anillas sin cerrar (ver también Shinnie 1967, 127), cuyo significado aún

no está claro. Eventualmente podrían representar ajorcas para brazos o tobillos, por lo que la relación queda en la oscuridad, pues no existen ejemplos paralelos que puedan brindar alguna aclaración. Delante de uno de los paquidermos, y en el espacio libre entre la cabeza y la trompa, aparece un signo informado en la bibliografía como "pot-mark" (= "marca de alfarero") (así en Dunham 1965, 131 ss., como también Török 1972, 35 ss.). Se apoya sobre un soporte de dos patas, sobre el cual está montado un cetro *wšs* rodeado por un círculo doble, y dos cetros más que se apoyan a la derecha y a la izquierda de ese anillo. Török (op. cit., 36) ve en este motivo incluso un símbolo real, en tanto Hofmann (1988, 133 y 137) no comparte este punto de vista. Dado que nuestro tipo de "marca de alfarero" (ver Fig. 2) sólo fue representado una sola vez, reviste para ulterior consideración un interés sólo marginal.

La guarda superior forma un friso de signos *ꜥnh* sobre la luna en creciente, limitados por una doble línea entera. No puede distinguirse si también había algún adorno en el fondo, debido al deficiente estado en que se encontraba el vaso.

Gracias a que determinados elementos de esta decoración aparecen varias veces más, se obtiene ayuda para la datación. Así está en primera línea el signo *ꜥnh* sobre el creciente, al cual ya se le ha dedicado un estudio en particular (Zach 1987, 149 ss.). En la lista de distribución que presenta Zach acerca de la combinación consistente en motivos egipcios pero fundidos en una unidad recién en la cultura meroítica, se encuentra también representado este vaso (op. cit., Tab. de pág. 149 y Fig. 8). De todas maneras no se procede a datación alguna ni se pone a consideración ninguna propuesta al respecto. Para todos los demás testimonios se indica un período de aparición del siglo 2 al 3 d.C., con una continuación hasta la época cristiana (op. cit., 153 y 155). Para nuestro vaso esto significa concretamente que a través de las piezas de comparación datadas hasta el momento, se le podría atribuir fecha de origen -como la más temprana posible- desde el siglo 2 d.C.

Como siguiente motivo individual está la "pot-mark", la cual, dado que en esta representación está limitada sólo al vaso de Meroe, no ayuda demasiado. Esto mismo es válido para las anillas que aparecen sobre la trompa de los elefantes.

Con esto, de la decoración queda por considerar sólo el motivo principal, esto es, el elefante mismo. Ya se efectuó una somera caracterización, por lo que se tratará ahora del detalle más importante: la cola. Es un pequeño rabo corto cuyo extremo se adelgaza progresivamente, y está rodeado por ambos lados de líneas que obviamente quieren representar los pelos del mismo. Esta representación aparece en una forma levemente alterada otra vez, más exactamente son en realidad dos testimonios con los cuales se puede comparar nuestro ejemplo. Las ilustraciones correspondientes son relieves del Templo del León en Naqa. Aquí encontramos sobre el interior de la pared sur dos veces el mismo dibujo de un elefante con pequeño rabo (ver Gerner-Wallert 1983, Tfl. 49). La única diferencia con el vaso de Meroe consiste en que en Naqa no se han dibujado los pelos, sino sólo su representación simplificada. La cola del elefante está rodeada por dos mechones de forma trapezoidal sin dibujo interior alguno.

Para el templo del León en Naqa la datación está fijada con seguridad, mediante los constructores, la pareja gobernante Natakamani y Amanitore. Se los ubica en la mitad del siglo I d.C. (Hofmann 1978, 192). Para el vaso de bronce se puede deducir una fecha de datación cercana, debido a la representación ligeramente variada del rabo.

Con los dos puntos de partida obtenidos hasta ahora, la situación temporal del vaso de bronce se restringe a un período relativamente breve de algunas décadas, esto es desde mediados del siglo I d.C. (representación del rabo) hasta el siglo 2 d.C. (diseño de *nh* sobre el creciente).

Hasta el momento se observó toda la decoración del vaso, pero no el vaso mismo. Esto se hará a continuación.

Como ya se mencionara, el vaso de Meroe está realizado en bronce. Su altura es de 25,3 cm y el diámetro 18,9 cm. La forma del vaso se adelgaza progresivamente desde la boca para terminar en una base redondeada y no en una superficie plana. Esta forma lleva la designación N I W 25 y R 32 de W.Y. Adams (Adams 1986, I, 109), quien definió al Grupo N como "familia Nubia medieval básica", documentada muy frecuentemente (ver los ejemplos con citas bibliográficas seg. Adams 1986, II, 455 ss.). De todos modos se ocupa sólo de la cerámica y no de los recipientes de bronce, con lo cual su clasificación y sus comprobaciones sólo proporcionan una ayuda marginal.

Ya que se acepta como lugar de hallazgo uno de los cementerios de pirámides de Meroe, nos limitaremos sólo a ellos en la búsqueda de elementos de comparación. Mediante la revisión de las publicaciones correspondientes (RCK IV y V) nos encontramos con seis recipientes posiblemente comparables.

A todos estos ejemplos les es común carecer de decoración, en tanto nuestro vaso es el único que posee adornos. Además resulta notorio (ver Tabla) que de los 6 recipientes 5 son de cerámica y sólo uno de bronce. Si ahora se toman en consideración las medidas, quedarían sólo dos piezas a comparar. Los otros comprobantes, con una altura de 6 a 12,4 cm y un diámetro de 4,4 a 10,7 cm (Beg N 51- RCK IV, 192, Fig. 125 ó Beg W 109 - RCK V, 199, Fig. K 18) son claramente más pequeños. Los dos objetos comparables, por el contrario, con medidas de 22,8 a 17,6 cm (Beg N 29 - RCK IV, 170, Fig. 109) ó 23,2 a 16,8 cm (Beg N 30 - op. cit., 173, Fig. 113, Pl. LVII, I) ofrecen órdenes de importancia comparables con los de nuestro vaso.

Los dos recipientes estrechamente comparables provienen de pirámides reales (ver Hofmann 1978, 158 s.). Si nos atrevemos a proceder a una selección aún entre estas piezas, permanece sólo la Beg N 29 en base al material en que está ejecutada: bronce. Dado que entre ambos ejemplos no existen prácticamente diferencias temporales -Beg N 30 sigue inmediatamente a Beg N 29- y ambos están datados alrededor o apenas después del 200 d.C. (op. cit. 192), aceptaría que el vaso de bronce hallado en Giza también debe ser situado en este período. Y no sólo eso: dada la gran similitud de los dos objetos arriba mencionados, el verdadero sitio de hallazgo para nuestro vaso debería ubicarse en el cementerio Norte de Begarawiya, e incluso en una de las pirámides reales.

Lugar de Hallazgo	Material	Dimensiones	Datación
	Vaso de bronce de Meroe	Alt. = 25,3 cm D° = 18,9 cm	??
Beg W 139	Cerámica 22-2-277	Alt. = 9,6 cm D° = 8,2 cm	ca. 50-150 d.C.
Beg W 109	Cerámica 22-1-543	Alt. = 12,4 cm D° = 10,7 cm	Fase final de Meroe
Beg N 29	Bronce 21-3-161	Alt. = 22,8 cm D° = 17,6 cm	hacia 200 d.C.
Beg N 30	Cerámica 21-3-385	Alt. = 23,2 cm D° = 16,8 cm	después 200 d.C.
Beg N 28	Cerámica 21-3-151	Alt. = 12,0 cm D° = 9,2 cm	hacia 250 d.C.
Beg N 51	Cerámica 21-2-426	Alt. = 6,0 cm D° = 4,4 cm	antes 300 d.C.

A este orden temporal de alrededor de 200 d.C. se oponen en parte las propuestas de datación elaboradas a partir del tratamiento de los motivos de decoración. El signo *nh* sobre el creciente lunar concuerda más con la misma que la representación de la cola del elefante. De todas maneras no considero muy grave a esta supuesta contradicción, aún cuando puedan aceptarse otras opiniones que difieran hasta en más de 100 años. Si se reflexiona que para la representación de la cola del elefante los ejemplos de referencia del Templo del León en Naqa muestran sólo una similitud y no una coincidencia total, y también que las pequeñas diferencias entre la forma y tamaño del vaso así como en la decoración se corresponden con los materiales de Begarawiya, aparece como la mayor probabilidad posible una datación en el siglo 2 d.C. A favor de ello habla también que las pirámides -y esto no debería olvidarse- sobre todo sus ofrendas funerarias, no son fechables en forma absoluta sino relativa, y de allí que una década más o menos no cuenta demasiado.

Mediante esta datación preliminar del vaso de bronce de Meroe en el siglo 2 d.C. se nos presentan como posibles lugares de hallazgo una serie de pirámides reales, incluso comenzando con Beg N 16 (hacia 100 d.C. en cifras redondas) hasta la construcción antecesora de Beg N 29, la pirámide Beg N 34 (hacia antes del 200 d.C. - Datos seg. Hofmann 1978, 192). De cuál de estas construcciones funerarias proviene en realidad el vaso no puede decidirse en este momento de la investigación, por lo cual podría dejar aquí una propuesta a considerar, dado que ésta sería escasamente corroborable.

LITERATURVERZEICHNIS - REFERENCIAS

Adams, W.Y., 1986, *Ceramic Industries of Medieval Nubia*, 2 vols, Lexington/Kentucky

Dunham, D., 1965, *A Collection of 'Pot-Marks' from Kush and Nubia*, Kush 13, 131-147

Gamer-Wallert, I., 1983, *Der Löwentempel von Naq'a in der Butana (Sudan) III/2. Die Wandreliefs. Tafelband, TAVO Reihe B*, Nr. 48/3, Wiesbaden

Hofmann, I., 1975, *Wege und Möglichkeiten eines indischen Einflusses auf die meroitische Kultur*, Studia Instituti Anthropos 23, St. Augustin/Bonn

—, 1978, *Beiträge zur meroitischen Chronologie*, Studia Instituti Anthropos 31, St. Augustin/Bonn

—, 1988, *Ein Gefäßtyp der Endphase des meroitischen Reiches*, VA 4, 121-142

—, H. Tomandl, 1987, *Die Bedeutung des Tieres in der meroitischen Kultur*, BzS Beiheft 2, Wien-Mödling

Palmer, T.S., 1968, *Index Generum Mammalium Historiae Naturalis Classica*, ed. J. Cramer et H.K. Swann, T. 68 (Reprint von 1904), Washington

RCK IV = Dunham, D., 1957, *Royal Tombs of Meroe and Barkal. The Royal Cemeteries of Kush IV*, Boston

RCK V = Dunham, D., 1963, *The West and South Cemeteries at Meroe. The Royal Cemeteries of Kush V*, Boston

Shinnie, P.L., 1967, *Meroe. A Civilization of the Sudan*, London

Török, L., 1972, *A Special Group of Meroitic Property Marks from the 1st to 2nd Centuries A.D.*, MNL 10, 35-44

Tomandl, H., in Vorbereitung, *Block- und Elefantenthron. Bemerkungen zu zwei Götterthrontypen in der meroitischen Kultur*, Wien

Zach, M., 1987, *Das *nh*-Zeichen auf der "Mondsichel"*, VA 3, 149-15

DAS HATHOR-RELIEF AUS SOBA-OST. EIN BEITRAG ZU FRAGEN DER MEROITISCHEN RELIGION

Mag. Dr. Michael Zach

Lecturer en la Universidad de Viena,
Instituto de Estudios Africanos,
Departamento de Investigaciones Sudanesas.

Ein Diskussionsthema innerhalb der an Problemen wahrlich nicht armen Meroitistik ist jenes der Verbreitung religiöser Kulte und der diesbezüglichen Verehrungsstätten bzw. Heiligtümer (vgl. z.B. die teilweise provisorische Zusammenstellung bei Török 1986, 102 ff.). Eng damit verbunden ist die Frage nach der Ausdehnung des meroitischen Territoriums, die vor allem für der Süden des Reiches -nicht zuletzt aufgrund des ungenügenden archäologischen Erforschungszustandes - zum Teil nur spekulativ beantwortet werden kann. So sind wir für das Gebiet südlich des Zusammenflusses des Weißen und des Blauen Nil beim heutigen Khartum praktisch nur auf Zufallsfunde angewiesen, die aber überwiegend Gräber betreffen, wie z.B. in Gereif-Ost (vgl. z.B. Geus 1982, 34; ders. 1984, 39; Geus, Lenoble 1983a, 9 ff.; dies. 1983b, 26). Der südlichste meroitische Friedhof wurde bislang in Sennar entdeckt (Addison 1950, 12 ff.; Dixon 1963, 227 ff.).

Die Frage nach in diesem Gebiet möglicherweise vorhandenen Tempeln ist problematisch, obwohl Sayce (1909, 192) für Kamlin und Rufaa von Säulentrommeln berichtet, die seiner Meinung nach, zumindest für den letzteren Ort auf einen Schrein aus meroitischer Zeit hinweisen könnten (vgl. dazu auch Edwards 1989, 39 und 47).

Eine weitere bedeutende Fundstätte ist Soba-Ost, die spätere Hauptstadt des christlichen Königreiches Alwa, wo bereits in der ersten Hälfte des letzten Jahrhunderts mehrere meroitische Objekte entdeckt wurden (vgl. die Zusammenstellung bei Shinnie 1961, 16 f.), als deren berühmtestes der sogenannte "Widder von Soba" gilt (vgl. dazu z.B. Crowfoot, Griffith 1911, Pl. XV, XVI No. 1; zuletzt Hofmann, Tomandl 1986, 71 Abb. 14; zur Entdeckungsgeschichte Hofmann 1981, 53 ff.; Zach 1987, 85 ff.). Unter Bezug auf diese monumentale Sandsteinplastik wurde hier die Existenz eines Amuntempels aus meroitischer Zeit angenommen (Crowfoot, Griffith 1911, 52; PM VII, 273, wo aber weniger konkret von einem "TEMPLE. Meroitic" gesprochen wird). Török (1986, 108) vermutet für diesen Ort das Vorhandensein eines Amun-Kultes zumindest für die hoch- und spätmeroitische Zeit. Ob sich in Soba tatsächlich ein Amuntempel befand, der entweder bis heute noch nicht entdeckt oder zum Bau Khartums abgetragen wurde (die Ruinen Sobas dienten in der Mitte des letzten Jahrhunderts als "Steinbruch" zur Gewinnung des Materials für eine Reihe von Gebäuden in der sudanesischen Hauptstadt; vgl. Hansal 1856, 44 f.), läßt sich beim gegenwärtigen Stand der archäologischen Erforschung dieser Stätte noch nicht beantworten.

Eine Datierung des Widders, vorgenommen aufgrund seiner schindelartigen Fellstruktur, ergab seine Einordnung in die Mitte bzw. zweite Hälfte des 2. nachchristlichen Jahrhunderts (Hofmann 1978, 157). Damit ist er in unmittelbare Nähe einer gleichartigen Widderskulptur zu setzen, die in Meshra al-Hassan (Giblab) zutage gefördert wurde (Shinnie, Bradley 1977, 29 ff. und Fig. A; vgl. auch die Gegenüberstellung bei Hofmann, Tomandl 1986, 71 Abb. 14 und 15), was durch eine Anzahl von Analogien in der Beschriftung der Basen noch unterstrichen wird. Auf dem Widder von Soba wird der König ...*regerem* (REM 0001) genannt, auf jenem von Meshra al-Hassan *mnhrmy...nb m3^c.t R^c* (REM 1151), die aufgrund des vorher Gesagten wohl unmittelbar aufeinander folgende Herrscher waren.

Nun erbrachten aber die Ausgrabungen des British Institute in Eastern Africa im Gebäude B von Soba einen rechteckigen Sandsteinblock, in dessen Vorderseite ein Hathorkopf einreliefiert ist (Welsby 1984a, Pl. I; ders. 1991, Pl. 11/2 = unsere Abb. 1 und Fig. 1). Für die Übersendung des Fotos und der Umzeichnung sowie die Erteilung der Publikationsgenehmigung bin ich Herrn Dr. Derek A. Welsby von der University of Newcastle upon Tyne, Department of Archaeology, zu aufrichtigem Dank verpflichtet. Die exzellente Umzeichnung wurde von Mrs. A.M. Gibson angefertigt, der ich ebenfalls meinen herzlichen Dank aussprechen möchte (diese Umzeichnung findet sich auch in Welsby, Daniels 1991, 297 Fig. 171).

Nimmt der Hathorkopf die gesamte Vorderfront des Blockes ein, so sind auf der linken Schmalseite noch Spuren eines Reliefs erhalten, die erkennen lassen, daß hier eine weitere derartige Darstellung vorhanden war. Da es sich dabei aber lediglich um die rechte Hälfte des Kopfes handelt, so muß ursprünglich noch ein zweiter Block angeschlossen gewesen sein, auf dem sich die linke befand. Diese Anordnung spricht dafür, daß es sich dabei wahrscheinlich um ein ursprünglich annähernd quadratisches Hathorkapitell handelte, auf dem aus Symmetriegründen zumindest auf drei Seiten jeweils ein Hathorkopf einreliefiert war. Die rechte Schmalseite unseres Blocks weist keine Bearbeitungsspuren auf; es läßt sich aber nicht sagen, ob sich hier ursprünglich nicht auch ein Hathorkopf befand, der später jedoch beseitigt wurde. Dafür könnte sprechen, daß der Block in christlicher Zeit höchstwahrscheinlich als Teil einer Kanzel wiederverwendet wurde (Welsby 1984b, 35).

Das Relieffragment wurde von Kirwan (siehe bei Welsby 1984a, 168) in das späte 7. Jahrhundert v.Chr. datiert, was bedeuten würde, daß sich in Soba

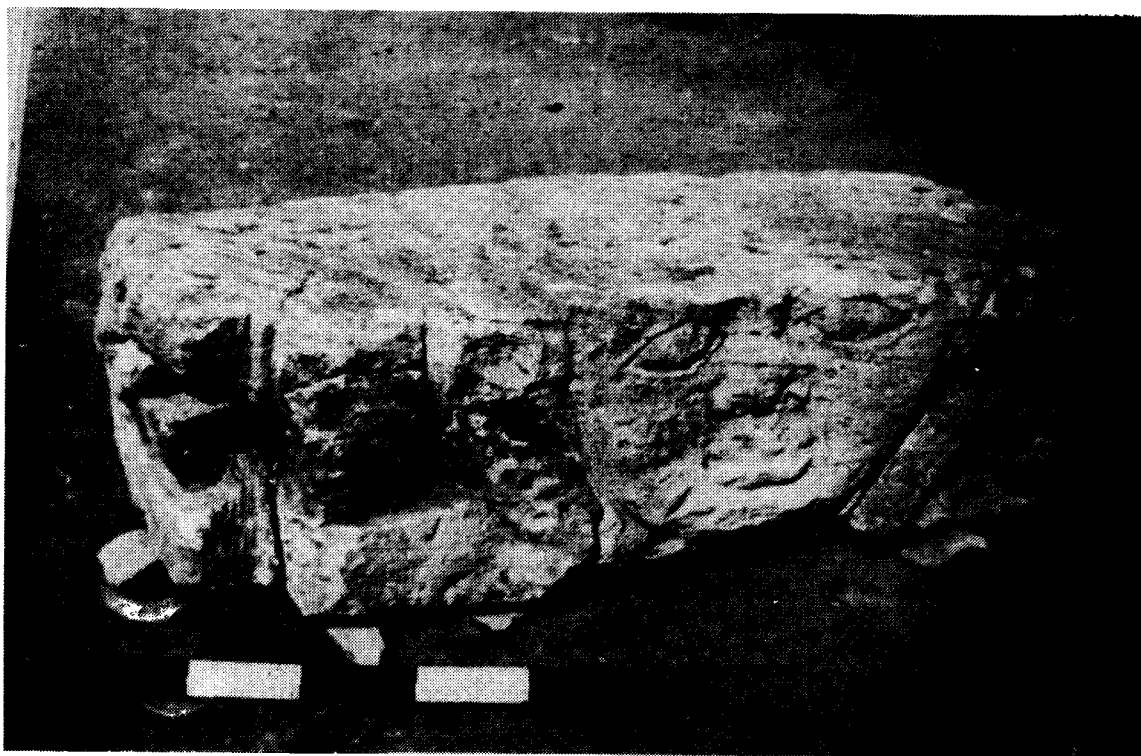


Abb. 1: Das Hathorrelief aus dem Gebäude B von Soba (Foto D.A. Welsby). Lám. 1: Relieve de Hathor del Edificio B de Soba. (Foto D.A. Welsby).

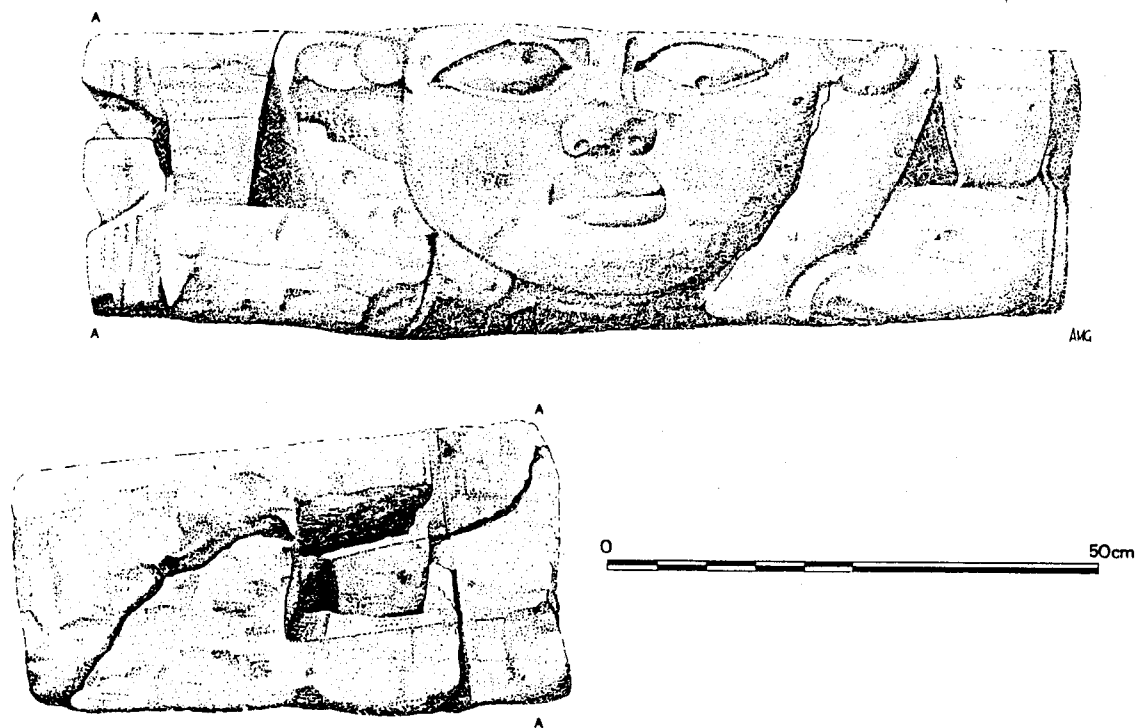


Fig. 1: Das Hathorrelief aus dem Gebäude B von Soba (Zeichnung A.M. Gibson). Fig. 1: Relieve de Hathor del Edificio B de Soba. (Dibujo A.M. Gibson).

bereits zur napatanischen Zeit ein Heiligtum befand, als dessen Herrin möglicherweise Hathor oder Mut anzusehen ist.

Allerdings zeigt ein stilistischer Vergleich mit den Hathorsäulen des Muttempels B 300 vom Jebel Barkal, der aus der Zeit des Taharqo (690-663 v.Chr.) stammt, nur geringe Ähnlichkeiten (vgl. Abb. 2). Das Gesicht der Hathor ist wesentlich gröber gearbeitet als auf den Kapitellen des B 300. Die fleischige, breite Nase und die wulstigen Lippen stellen es außerhalb der napatanischen Periode. Besonders auffallend sind die großen Augen, wie sie gerade für die meroitische Zeit typisch sind. Die Perücke schließt beiderseits des Halses mit jeweils einer nach außen gedrehten Locke ab; sie ist nicht gerade abfallend und unstrukturiert wie beim B 300. Ebenso waren auf dem Kapitellfragment aus Soba die Hathorköpfe nicht nur auf zwei gegenüberliegenden Seiten angebracht, wie es beim B 300 der Fall ist.

Damit entspricht das Fragment aus Soba aber genau den vierseitig reliefierten Hathorkapitellen der Bespfiler des sogenannten "Typhoniums" von Wad ban Naqa (vgl. Abb. bei Hoskins 1835, 112; Budge 1907, II, 124 mit der Zeichnung von Lepsius; Vercoutter 1962, Pl. XVIII c mit der Zeichnung Cailliauds; vgl. auch unsere Fig. 2). Dieses Gebäude stammt aber, zumindest in seiner endgültigen Form, aus der Zeit des Königs Natakamani und der Kandake Amanitore (Vercoutter 1962, 295; Priese 1984a, 18), d.h. aus der Mitte des 1. nachchristlichen Jahrhunderts (datiert nach Hofmann 1978, 128 ff.).

bb. 2: Hathorkapitel des B 300 vom Jebel Barkal (Foto Sudanforschung Wien). Lám. 2: Capitel hathórico del B 300 de Jebel Barkal. (Foto Sudanforschung Wien).

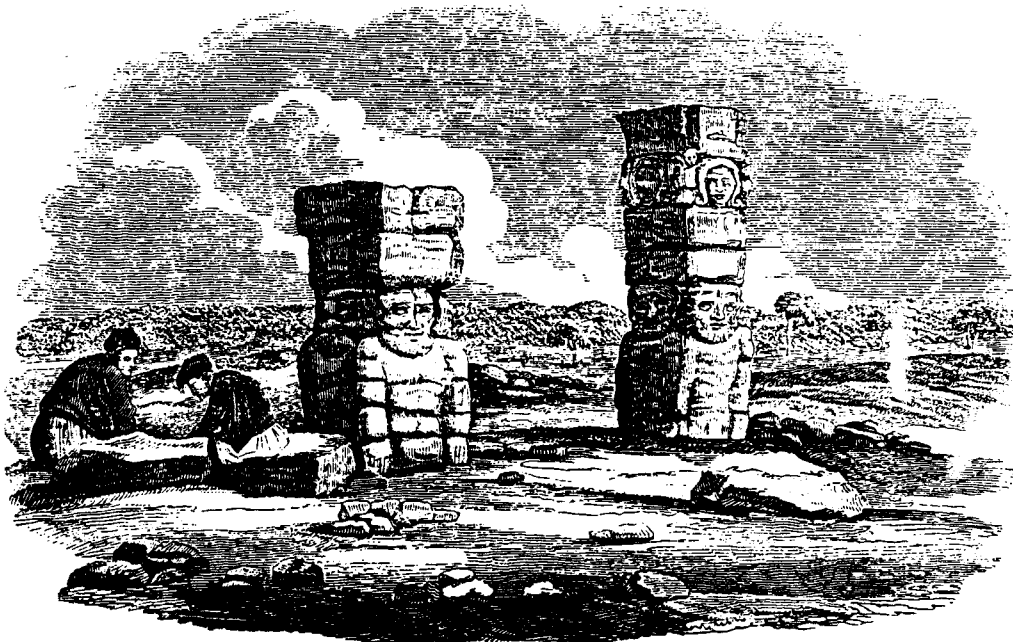


Fig. 2: Bespfiler mit Hathorkapitellen in Wad ban Naqa (nach Hoskins 1835, 112). Fig. 2: Pilares de Bes con Capitel hathórico en Wad ban Naqa. (según Hoskins 1835, 112).

Sufra u.a. als Herrin von 

Trotzdem sollte der Hinweis Prieses als Anregung für weitere Untersuchungen dienen (vgl. z.B. auch Wenig 1984a, 393, Tab. 1, der Isis oder Hathor als Kultherrin für Wad ban Naqa annimmt). Dies scheint mir umso wichtiger, als beim Jebel Barkal noch weitere Hathorkapitelle zu finden sind. So sind in Tempel B 1300 neben anderen Architekturelementen auch zwei Hathorkapitelle verbaut (Leclant 1975, 235), von denen eines offensichtlich von Wenig (1984b, Tfl. 13, Abb. 24 [ohne Herkunftsangabe]; vgl. auch unsere Fig. 3) publiziert wurde. Für die

Interessant ist, daß die Ausgrabung des B 1300 u.a. auch das Fragment eines Architravs erbrachte, auf dem noch die Namensschilder eines Königs und einer vor ihm stehenden Göttin erhalten sind. Der Name des Königs lautet *ḥpr k3 R^c* (= Natakamani), der Titel der Göttin *ḥr(yt)-ib-Npt* ("erschienen in Napata"), die Donadoni (1976, 42) mit Mut identifizierte, während Leclant (1977, 280) Isis für wahrscheinlicher erachtete. Die Darstellung des Königs ist vollständig weggebrochen, hingegen ist von der Göttin noch die Doppelkrone erhalten geblieben (Donadoni, Bosticco 1982, 294, Pl. 19, Fig. 1 [kopfstehend]), was, neben dem Epitheton, ebenfalls auf Mut hinweisen würde.

Sollte tatsächlich eine Verbindung zwischen dem B 1300 und Mut bestehen, wäre die Meinung zu überdenken, daß sie, ebenso wie die meisten anderen Gottheiten, während der meroitische Periode zugunsten von Amun, Isis und Apedemak in den Hintergrund tritt (so Onasch 1984, 136). Daraus ließen sich möglicherweise neue Gesichtspunkte für eine erneute Analyse des sogenannten "Typhoniums" von Wad ban Naqa gewinnen, was durchaus auch Rückschlüsse auf Soba zulassen könnte.

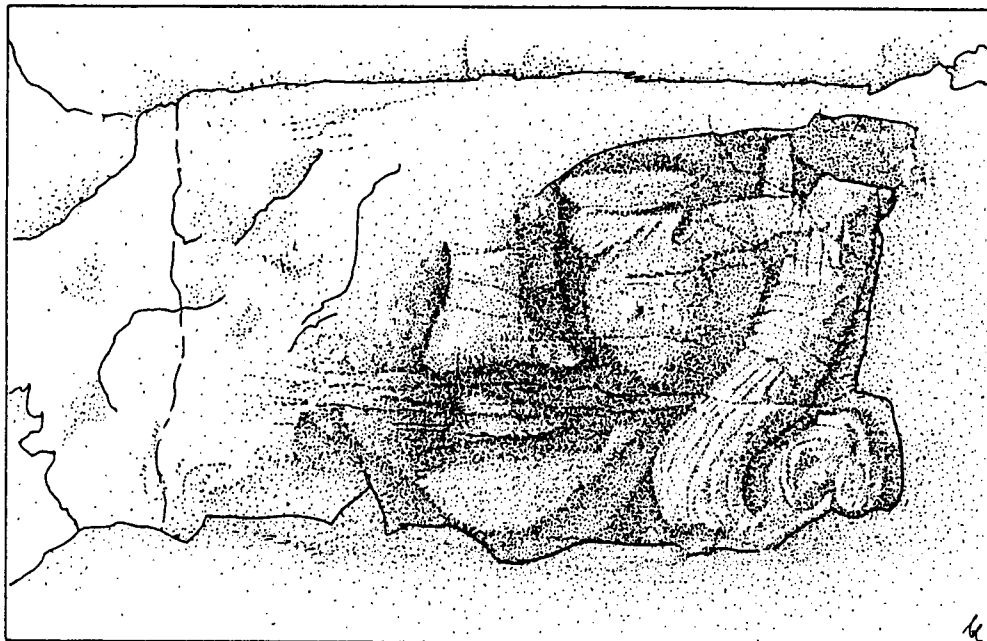


Fig. 3: Verbautes Hathorkapitell im B 1300 (Zeichnung B. Lethmayer nach Wenig 1984b, Tfl. 13, Abb. 24). Fig. 3: Capital hathórico revestido en el B 1300 (Dibujo B. Lethmayer según Wenig 1984b, Tfl. 13, Abb. 24).

Ansonsten weisen die Tempelreliefs aus der Zeit des Natakamani und der Amanitore Mut - ebenso wie Hathor - keine besondere Rolle mehr zu. Sie wurde, mit Ausnahme in der Göttinnenprozession auf der Nordwand des Löwentempels von Naqa (vgl. z.B. Gamer-Wallert, Dittmar 1983, Bl. 6 b), ausschließlich auf die Funktion als Begleiterin des widerköpfigen Amun zurückgedrängt (so z.B. im Fries der inneren Nordwand des Löwentempels von Naqa; a.a.O. Bl. 11 a und b; Säule in Amuntempel von Naqa: Crowfoot, Griffith 1911, Pl. XXIII; Säulen 2, 4, 7 und 8 im Tempel von Amara: Wenig 1977, 474 f. und Fig. 7-11; eventuell Malerei in der Höhle im Jebel Qeili: Whitehead, Addison 1926, Pl. X, Fig. 2).

Es deuten also eine Reihe von Indizien darauf hin, daß sich zumindest zur hochmeroitischen Zeit ein

Mut-, Hathor- oder Isistempel in Soba befand, als dessen Bauherren möglicherweise das genannte Herrscherpaar fungierte. Dadurch wäre auch eine relativ geringe zeitliche Differenz zu der eingangs erwähnten Widderplastik gegeben, so daß eine vielleicht existierende Verehrungsstätte des Amun durchaus zeitgleich anzusetzen sein könnte.

Ich bin mir der Tatsache wohl bewußt, daß es gewagt erscheint, aufgrund eines einzigen Reliefbruchstücks, gleich die Existenz eines Tempels anzunehmen. Doch spricht auch die Anzahl der hier gefundenen meroitischen Objekte dafür, daß Soba während der meroitischen Zeit eine nicht unbedeutende Siedlung war, wofür besonders der "Widder von Soba" ein beredtes Zeugnis abgibt.

EL RELIEVE HATHORICO DE SOBA ESTE. UNA CONTRIBUCION SOBRE CUESTIONES DE LA RELIGION MEROITICA

Un tema de discusión en los Estudios Meroíticos -por cierto no carentes de problemas- es el de la distribución de cultos religiosos y de los correspondientes santuarios o lugares sagrados (cf. por ej. la lista parcial provisoria de Török 1986, 102 ss.). Estrechamente relacionado con él se halla el problema de la extensión del territorio meroitico, problema al cual sobre todo hacia el sur del reino sólo puede responderse en parte, en forma especulativa -debido principalmente al estado insuficiente de la exploración arqueológica-. Así para la región sur de la confluencia del Nilo Blanco con el Azul, cerca de la actual Khartum, prácticamente sólo se indican hallazgos casuales, los que principalmente están representados por tumbas, como por ej. en Gereif Este (cf. por ej. Geus 1982, 34; tamb. 1984, 39; Geus-Lenoble 1983a, 9 ss.; 1983b, 26). El cementerio meroitico más austral hasta ahora descubierto fue en Sennar (Addison 1950, 12 ss.; Dixon 1963, 227 ss.).

La cuestión acerca de los templos posiblemente existentes en esta región es problemática, aunque Sayce (1909, 192) informa sobre tambores de columnas en Kamlin y Rufaa, los que en su opinión -al menos para el segundo sitio- podrían indicar un santuario de época meroitica (cf. para esto también Edwards 1989, 39 y 47).

Otro importante sitio de hallazgo es Soba Este, la que posteriormente sería capital del reino cristiano de Alwa, donde ya en la primera mitad del siglo pasado fueron descubiertos varios objetos meroiticos (cf. la tabla seg. Shinnie 1961, 16 s.), el más famoso de los cuales es el denominado "Carnero de Soba" (cf. para ello por ej. Crowfoot-Griffith 1911, Pl. XV, XVI No. 1; últimamente Hofmann-Tomandl 1986, 71 Abb. 14; para la historia del descubrimiento Hofmann 1981, 53 ss.; Zach 1987, 85 ss.). Con referencia a esta monumental escultura de arenisca se aceptó la existencia en el lugar de un templo a Amón de época meroitica (Crowfoot-Griffith 1911, 52; PM VII, 273, donde sin embargo se menciona en forma poco concreta un "TEMPLO. Meroítico"). Török (1986, 108) supone para este lugar la existencia de un culto a Amón al menos para la época meroitica alta y tardía. Si en Soba existió realmente un templo a Amón, y no fue descubierto hasta hoy o bien fue demolido para construir Khartum (las ruinas de Soba sirvieron en la mitad del siglo pasado como "cantera" para obtener materiales para una serie de construcciones en la capital sudanesa; cf. Hansal 1856, 44 s.) no puede responderse en el estado actual de las exploraciones arqueológicas en dicho sitio.

Una datación del carnero, efectuada en base a la estructura tipo escamada de la piel, permitió ubicarlo hacia mediados o bien en la segunda mitad del siglo 2 d.C. (Hofmann 1978, 157). De ese modo se lo ubica en fecha muy próxima a otra escultura similar de carnero, que fuera sacada a luz en Meshra al-Hassan (Giblab) (Shinnie-Bradley 1977, 29 ss. y Fig. A; cf. también la comparación de Hofmann-Tomandl 1986, 71 Abb. 14 y 15), lo que se apoya además en numerosas analogías en la descripción de la base. Sobre el carnero de Soba aparece mencionado el rey *...requerem* (REM 0001), sobre el de Meshra el-Hassan *mnhrmy...nb msc.t Rc* (REM 1151), quienes por lo anteriormente mencionado fueron soberanos inmediatamente consecutivos.

Ahora empero las excavaciones del British Institute in Eastern Africa han descubierto en el Edificio B de Soba un bloque rectangular de arenisca, en cuya cara frontal hay una cabeza de Hathor en relieve (Welsby 1984a, Pl. I; tamb. 1991, Pl. 11/2 = nuestra Lám. 1 y Fig. 1). Estoy profundamente agradecido al Sr. Dr. Derek A. Welsby de la Universidad de Newcastle upon Tyne, Departamento de Arqueología, por el envío de la foto y del dibujo y por la concesión del permiso para su publicación. El excelente dibujo fue realizado por la Sra. A. M. Gibson, a quien también quiero expresar mi cordial agradecimiento (este dibujo también se encuentra en Welsby-Daniels 1991, 297, Fig. 171).

Así como la cabeza de Hathor ocupa todo el frente del bloque, sobre el lateral izquierdo permanecen vestigios de un relieve que permiten reconocer que también aquí había otra representación de ese tipo. Dado

que sólo se trata de la mitad derecha de la cabeza, originalmente debe haber existido un segundo bloque adyacente, sobre el que se encontraba la mitad izquierda. Esta disposición habla de que probablemente se trataba de un capitel hathórico, en su origen aproximadamente cuadrangular, sobre el cual por razones de simetría se ejecutaron relieves de cabeza de Hathor por lo menos en tres de sus lados. El lado menor derecho de nuestro bloque no muestra señales de haber sido trabajado; no puede desecharse que aquí se encontrara inicialmente una cabeza de Hathor, posteriormente separada. A favor de esto podría decirse que el bloque con toda probabilidad pudo ser utilizado como parte de un púlpito en época cristiana (Welsby 1984b, 35).

Ese fragmento de relieve fue datado por Kirwan (ver en Welsby 1984a, 168) a fines del siglo 7 a.C., lo que significaría que en Soba ya en tiempos napatenos se encontraba un santuario, del cual podría considerarse a Hathor o Mut como Señora.

Una comparación estilística con las columnas hathóricas del templo de Mut B 300 del Jebel Barkal, que data de tiempos de Taharqo (690-663 a.C.) muestra de todas maneras sólo escasas semejanzas (cf. Lám. 2). El rostro de Hathor fue trabajado en forma mucho más tosca que en los capiteles del Templo B 300. La nariz ancha y carnosa y los labios abultados lo sitúan fuera de la época napatena. Especialmente llamativos son los grandes ojos, que justamente son típicos de la época meroitica. La peluca sobresale a ambos lados del cuello en un rulo dado vuelta a cada lado; no aparece en caída recta y sin forma como en B 300. Asimismo, las cabezas de Hathor del fragmento de capitel de Soba no se hallaban ubicadas sólo sobre dos lados opuestos como en el caso del B 300.

De este modo, el fragmento de Soba se corresponde exactamente con los capiteles hathóricos con relieves de las 4 caras de los pilares de Bes del denominado "Typhonium" de Wad ban Naqa (cf. Lám. en Hoskins 1835, 112; Budge 1907, II, 124 con el dibujo de Lepsius; Vercoutter 1962, Pl. XVIII c con el dibujo de Cailliaud; cf. también nuestra Fig. 2). Empero, esta construcción proviene, por lo menos en su forma definitiva, de la época del rey Natakamani y la Kandake Amanitore (Vercoutter 1962, 295; Priese 1984a, 18), esto es de la mitad del siglo 1 d.C. (datado según Hofmann 1978, 128 ss.).

Con respecto a la suposición de que se trataba realmente de una Casa de Nacimiento de un templo de Isis, Priese (1984b, 350) planteó ciertos reparos, remitiendo al Templo de Mut B 300. Ahora bien, esta indicación parece no haber sido felizmente elegida, puesto que entre el B 300 y el edificio de Wad ban Naqa existe una diferencia temporal de más de 700 años, y además para este último sitio ya se documentó un culto a Isis para la época de Arnekhamani (Epoca de Ptolomeo III/IV; Hofmann 1978, 57; oportunamente ubicado entre 235-218 a.C.). Así se la señala en una inscripción suya en el templo del León en Musawwarat es Sufra entre



otras, como Señora de (Hintze 1962, 20 s.) que en las lecturas *'Irbjklb* (op. cit., 21) o bien *'-r-')-b(-)-k-rw-b* (Priese 1984c, 497) es equiparable con Wad ban Naqa. Esto podría significar que aquí ya en la segunda mitad del siglo 3 a.C. se encontraba un santuario dedicado a Isis, que alcanzó su forma definitiva en tiempos de Natakamani y Amanitore. Una respuesta a esta cuestión podría recién ofrecerla una excavación de este complejo de construcciones.

A pesar de ello la indicación de Priese debería servir como estímulo para posteriores estudios (cf. por ej. también Wenig 1984a, 393, Tab. 1, quien acepta a Isis o Hathor como Señoras del culto para Wad ban Naqa). Esto nos parece más importante, ya que cerca del Jebel Barkal se encuentran otros capiteles hathóricos. Así en el Templo B 1300, entre otros elementos arquitectónicos se hallan también dos capiteles hathóricos (Leclant 1975, 235), de los cuales uno evidentemente fuera publicado por Wenig (1984b, Tfl. 13, Abb. 24 [sin indicación de origen]; cf. también

nuestra Fig. 3). Por el dibujo de la figura quiero expresar mi profundo agradecimiento a la Sra. B. Lethmayer.

Es interesante que la excavación del B 1300 entre otras cosas sacó a luz el fragmento de un arquitrabe sobre el cual se conservan las cartelas del nombre de un rey y una diosa de pie frente a él. El nombre del rey reza *Hpr k3 Rc* (= Natakamani), el título de la diosa *hr(yt)-ib-Npt* ("aparecida en Nápata"), con el cual Donadoni (1976, 42) identifica a Mut, mientras que Leclant (1977, 280) estima más probable que se refiera a Isis. La representación del rey está completamente destruida, en tanto que de la diosa se conserva aún la doble corona (Donadoni-Bosticco 1982, 294, Pl. 19, Fig. 1 [sobre la cabeza]) que, junto con el epíteto, señalarían igualmente a Mut.

Una comparación estilística de los capiteles trabajados del B 1300 con los del B 300, revela que éstos no provienen de aquél. A partir de esta base, deberían haber pertenecido a un templo más antiguo dedicado a Mut, Hathor o Isis que fuera destruido en tiempos de Natakamani y cuyos elementos arquitectónicos hallaran utilización en el B 1300. Que el mismo asumiera la función del santuario destruido es completamente posible - entonces la preferencia de acuerdo con la iconografía se otorgaría a Mut - pero esto no se puede afirmar definitivamente por el momento.

Si existiera realmente una relación entre el B 1300 y Mut debería considerarse la opinión de que ella, tal como la mayoría de las demás divinidades, fue relegada durante el período meroítico a un segundo plano en favor de Amón, Isis y Apedemak (así Onasch 1984, 136). Así se obtendría posiblemente un nuevo punto de vista para un renovado análisis

del denominado "Typhonium" de Wad ban Naqa, lo cual también podría permitir extraer deducciones acerca de Soba.

Por lo demás los relieves del Templo de la época de Natakamani y Amanitore no asignan a Mut -tanto como a Hathor- ningún otro papel especial. Con excepción de la procesión de diosas del muro norte del Templo del León en Naqa (cf. por ej. Gamer-Wallert - Dittmar 1983, Bl. 6 b), ella fue relegada exclusivamente a la función de acompañante del Amón criocefálico (así por ej. en el friso del interior del muro norte del Templo del León en Naqa; op. cit. Lám. 11 a y b; columna en el templo de Amón en Naqa: Crowfoot-Griffith 1911, Pl. XXIII; Columnas 2, 4, 7 y 8 en el Templo de Amara: Wenig 1977, 474 s. y Fig. 7-11; eventualmente pintura en la caverna de Jebel Qeili: Whitehead-Addison 1926, Pl. X, Fig. 2).

Por consiguiente una serie de indicios señalan que al menos en la alta época meroítica existió en Soba un templo a Mut, Hathor o Isis, construido posiblemente por la mencionada pareja de soberanos. Así pues, existió asimismo una diferencia temporal relativamente escasa con respecto a la escultura de carnero mencionada anteriormente, de modo que puede agregarse la probable existencia de un lugar de adoración a Amón absolutamente contemporáneo.

Me resulta completamente claro que parece un tanto arriesgado aceptar la existencia de un templo basándose en un único fragmento de relieve. El número de objetos meroíticos encontrados habla empero en favor de que Soba no era una colonia insignificante durante la época meroítica, de lo cual el "Carnero de Soba" ofrece un elocuente testimonio.

LITERATURVERZEICHNIS - REFERENCIAS

Addison, F., 1950, *Archaeological Discoveries on the Blue Nile*, Antiquity 24, 12-24

Budge, E.A.W., 1907, *The Egyptian Sudan. Its History and Monuments*, 2 vols., London

Crowfoot, J.W., F. Ll. Griffith, 1911, *The Island of Meroe and Meroitic Inscriptions*. Part I: Sôba to Dangel, Archaeological Survey of Egypt 19, London

Dixon, D.M., 1963, *A Meroitic Cemetery at Sennar (Makwar)*, Kush 11, 227-234

Donadoni, S., 1976, *Jebel Barkal*, Nyame Akuma 9, 42-43

—, S. Bosticco, 1982, *Scavi italiani al Gebel Barkal*, Meroitica 6, 291-301

Edwards, D.N., 1989, *Archaeology and Settlement in Upper Nubia in the 1st Millenium A.D.*, BAR International Series 537, Oxford

Gamer-Wallert, I., J. Dittmar, 1983, *Der Löwentempel von Naq'a in der Butana (Sudan)*, Bd. III: Die Wandreliefs, Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B (Geisteswissenschaften), Nr. 48/3, Wiesbaden

Geus, F., 1982, *Franco-Sudanese Excavations in the Sudan (1981-1982)*, Nyame Akuma 21, 33-34

—, 1984, *Rescuing Sudan Ancient Cultures*, Khartoum

—, P. Lenoble, 1983a, *Fouilles à Gereif Est près de Khartoum (ND-36-B/11-Q-4)*, MNL 22, 9-20

—, —, 1983b, *Excavations at Gereif East. Second Campaign*, Nyame Akuma 23, 26

Hansal, M.L., 1856, *Fortsetzung der neuesten Briefe aus Chartum in Central-Afrika, etc.*, Wien

Hintze, F., 1962, *Die Inschriften des Löwentempels von Musawwarat es Sufra*, Abhandlungen der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Klasse für Sprachen, Literatur und Kunst, Jg. 1962, Nr. 1, Berlin

Hofmann, I., 1978, *Beiträge zur meroitischen Chronologie*, Studia Instituti Anthropos 31, St. Augustin

—, 1981, *Der Widder von Soba*, GM 43, 53-60

—, H. Tomandl, 1986, *Die Widderplastiken in der meroitischen Kunst*, BzS 1, 58-78

Hoskins, G.A., 1835, *Travels in Ethiopia, above the second Cataract of the Nile, etc.*, London

Leclant, J., 1975, *Fouilles et Travaux en Égypte et au Soudan, 1973-1974*, Orientalia 44, 200-244

—, 1977, *Fouilles et Travaux en Égypte et au Soudan, 1975-1976*, Orientalia 46, 233-299

Onasch, Chr., 1984, *Zur Struktur der meroitischen Religion*, Meroitica 7, 135-142

PM VII = Porter, B., R.L.B. Moss, 1951, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings*, vol. VII: Nubia, the Deserts, and Outside Egypt, Oxford

Priese, K.-H., 1984a, *Wad Ban Naqa 1844*, Forschungen und Berichte 24, 11-29

—, 1984b, *Der Isistempel von Wad Ban Naqa*, Meroitica 7, 347-350

—, 1984c, *Orte des mittleren Niltals in der Überlieferung bis zum Ende des christlichen Mittelalters*, Meroitica 7, 484-497

REM = Répertoire d'Épigraphie Méroïtique, Paris 1980

Sayce, A.H., 1909, *A Greek Inscription of a King (?) of Axum found at Meroe*, Proceedings of the Society of Biblical Archaeology 31, 189-203

Shinnie, P.L., 1961, *Excavations at Soba*, SASOP 3, Khartoum

—, R.J. Bradley, 1977, *A New Meroitic Royal Name*, MNL 18, 29-31

Török, L., 1986, *Der meroitische Staat 1. Untersuchungen und Urkunden zur Geschichte des Sudan im Altertum*, Meroitica 9, Berlin

Vercoutter, J., 1962, *Un palais des "candaces" contemporain d'Auguste (Fouilles à Wad-ban-Naga 1958-1960)*, Syria 39, 263-299

Welsby, D.A., 1984a, *Recent Work at Soba East in Central Sudan*, Azania 18 [1983], 165-180

—, 1984b, *Preliminary Report on Excavations at Soba East, 1983-1984*, Nyame Akuma 24/25, 35-36

—, 1991, *Early Medieval and Pre-medieval Soba, Egypt and Africa. Nubia from Prehistory to Islam*, London, 278-285.

—, C.M. Daniels, 1991, *Archaeological Research at a Medieval Capital on the Blue Nile*, British Institute in Eastern Africa Monograph Series 12, Nairobi

Wenig, St., 1977, *Der meroitische Tempel von Anvara*, Schriften zur Geschichte und Kultur des Alten Orients 13, 459-475

—, 1984a, *Gedanken zu einigen Aspekten der meroitischen Tempelarchitektur*, Meroitica 7, 381-408

—, 1984b, *Documenti di architettura meroitica. Una cultura africana nell'età di Roma imperiale*, Roma

AEGYPTUS ANTIQUA

Normas para los colaboradores

1. Los trabajos, que habrán de ser originales inéditos, se presentarán mecanografiados a doble espacio y libres de correcciones. Las notas se escribirán en hojas aparte con numeración corrida.
2. La dirección de la Revista se reserva el derecho de rechazar aquellas colaboraciones que, previo asesoramiento, estime que no se adecuan a las características de forma y contenido de la misma.
3. Podrá utilizarse en la redacción de los trabajos cualquiera de las lenguas ibéricas y las europeas occidentales de mayor difusión. En razón del carácter bilingüe de la publicación, los artículos serán vertidos en otra lengua según el caso.
4. El sistema de siglas de las notas bibliográficas será adaptado por la redacción al de *Aegyptus Antiqua*.
5. Se procurará que el sistema de referencias textuales de cada corpus, al igual que las abreviaturas generales, sean uniformes, dentro de cada lengua, para lo cual se introducirán las correspondientes correcciones.
6. Tipos especiales son indicados en la redacción subrayados como sigue: cursiva, blanca, negrita.
7. Los autores recibirán 10 separatas del trabajo publicado y 1 ejemplar gratuito de la revista.

Stylesheet

1. Original contributions should be typewritten, double spacing, and free of corrections. Notes should be placed on separate pages with consecutive numeration.
2. The Editors reserves the right to reject contributions considered inadequate for the characteristics and contents of the Journal.
3. Any of iberic and major European languages could be used for papers. Due to the bilingual character of the Journal, papers will be translated according to each case.
4. The system of abbreviations in bibliographic notes will be adapted by the Editors to that of the Journal.
5. The system of textual references in each corpus as well as the general abbreviations, will be uniform, in each language, for which there will be introduced the necessary corrections in the manuscripts.
6. Special types are indicated for the Editors by underlining as follows: italics; small caps, darkface.
7. Each author will receive 10 off-prints of the published paper, and a free copy of the Journal.

